

***LOS SANTOS DE MAIMONA Y SU ENTORNO ENTRE LA
PREHISTORIA RECIENTE Y LOS ROMANOS: LOS PAISAJES
RURALES***

*LOS SANTOS DE MAIMONA AND ITS ENVIRONMENT BETWEEN RECENT
PREHISTORY AND THE ROMANS: THE RURAL LANDSCAPES*

Ignacio Pavón Soldevila
(Universidad de Extremadura)

Con la colaboración de Lorenzo Gallardo, Ángel Bernal y David M. Duque.

Resumen: Este estudio aborda un acercamiento a los paisajes rurales más remotos de Los Santos de Maimona y su entorno. Desde planteamientos teóricos afines a los de la Arqueología del Paisaje y sus recursos metodológicos, se esbozan sus rasgos más característicos, sobre todo, en la Prehistoria reciente y en la época romana a partir de la valoración conjunta de las huellas en el paisaje actual, los datos bio-arqueológicos y los vestigios del poblamiento. Fruto de ello, se apuesta por la formación de un primer paisaje campesino hacia el Calcolítico pleno, la probable introducción de la arboricultura hacia la Primera Edad del Hierro y una intensa ocupación y explotación del campo ya en época romana, por efecto de la iniciativa colonizadora desplegada desde el cercano municipio de *Contributa Iulia Ugultunia*.

Palabras clave: Arqueología del Paisaje, Prehistoria reciente, época romana, patrones de asentamiento, *Contributa Iulia Ugultunia*.

Abstract: This study addresses an approach to the most remote rural landscapes of Los Santos de Maimona and its surroundings. From theoretical approaches related to Landscape Archaeology and methodological resources, main features are outlined, especially in recent Prehistory and in Roman times on the basis of a joint assessment of the footprints in current landscape, bio-archaeological data and remains of the settlement. As a result, it is a priority the formation of a first peasant landscape towards full Chalcolithic, the probable introduction of arboriculture towards First Iron Age and an intense occupation and exploitation of countryside from Roman times, due to colonizing activity of nearby municipality *Contributa Iulia Ugultunia*.

Key words: Landscape Archaeology, recent Prehistory, Roman times, settlements patterns, *Contributa Iulia Ugultunia*.

*Los Santos de Maimona en la historia XI y otros estudios sobre la Orden de
Santiago,*

Los Santos de Maimona, 2020,
Asociación Histórico Cultural Maimona, págs. 149-214
ISBN: 978-84-09-20075-7

Desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje, este es una construcción social y una expresión cultural de las sociedades y de los procesos históricos que lo han modelado. Las posibilidades de este enfoque de cara al estudio de la historia rural, reconocidas desde hace ya un tiempo¹, nos han animado en esta ocasión a tratar de aplicarlas en el caso de estudio concreto del entorno santeño entre la Prehistoria y la Antigüedad. No es la primera vez que dicho telón de fondo teórico y metodológico nos sirve para abordar una aproximación a la arqueología de esta zona, si bien en ocasiones anteriores la cultura material de Los Santos de Maimona ocupó un lugar solo secundario en un discurso más centrado en la globalidad de la comarca de “Zafra-Río Bodión”². Fue así, tras nuestra intervención en las *XVIII Jornadas de Historia de Zafra y el Estado de Feria*, que después se plasmó en el trabajo publicado que se acaba de citar, como la *Asociación Histórico-*

¹ OREJAS SACO DE VALLE, A. “Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural”, en A. Orejas (coord.): *Arqueología Espacial: Espacios agrarios, Arqueología Espacial*, 27, Teruel, 2006, págs. 7-19.

² PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. “Prehistoria y Antigüedad en la comarca de Zafra-Río Bodión. Medio natural y paisajes culturales”, *Cuadernos de Zafra*, XIV, Zafra, 2018, págs. 17-98.

Cultural Maimona nos invitó a profundizar en el tema y a preparar un estudio que, desde esas claves, se focalizara más específicamente en la arqueología rural santeña y se orientara a ser expuesto en sus XI Jornadas de Historia del año 2019. El que hoy puedan leer este trabajo demuestra que recogimos el guante, aún a sabiendas –tanto entonces como hoy– de las grandes dificultades (la principal de ellas la absoluta falta de prospecciones sistemáticas y excavaciones) que cualquier aproximación a la arqueología de este espacio obliga a afrontar.

Como es conocido, en este foro ya se han presentado estudios arqueológicos sobre el término municipal que, con gran mérito, han sorteado dichos escollos³, sin que desde entonces nuevos trabajos de campo hayan traído las novedades deseables. Por esa parte, poco margen tenemos aquí para la sorpresa⁴. Sin embargo, no hemos renunciado a la gentil invitación de la *Asociación Histórico-Cultural Maimona* porque, de la mano de la revisión de una serie de datos de campo, principalmente de época romana, recogidos en su día por Lorenzo Gallardo y el propio Ángel Bernal (junto al ya fallecido Santiago Poves), nos pareció posible dar una “vuelta de tuerca” a un tema tan atractivo de un tiempo a esta parte como es el de los espacios agrarios del pasado⁵. A la iniciativa de ellos tres cabe atribuir, en su mayor parte, la tarea más ingrata del trabajo de campo, a la que nos unimos en una fase ya avanzada⁶. Son por ello principalmente estas tres personas merecedoras de nuestro reconocimiento, que queremos hacer público desde el comienzo⁷.

³ MOLINA LAVADO, M. “Desde los orígenes a la Edad Media: aspectos arqueológicos”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 45-77; FRANCO MORENO, B. “Los Santos de Maimona durante el periodo islámico. Poblamiento y territorio (siglos VIII-XIII)”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, IX, Los Santos de Maimona, 2018, págs. 41-71.

⁴ Por este motivo, al haberse publicado ya por MOLINA LAVADO, M. *Op. cit.*, 2009, la descripción de los principales hallazgos, prescindiremos aquí de detalles que el lector puede encontrar en esa obra.

⁵ Entre los más enfocados hacia la pre- y protohistoria, y su transición al mundo clásico, y entre una amplia bibliografía, citamos por su interés las obras colectivas editadas por GÓMEZ BELLARD, C. *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Valencia, 2003; y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN, I. *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2007; además de MAYORAL HERRERA, V. *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía oriental entre los períodos ibérico y romano*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXI, Instituto de Arqueología de Mérida, Madrid, 2004.

⁶ A partir del reconocimiento previamente realizado por L. Gallardo, A. Bernal y S. Poves, la metodología empleada en nuestro trabajo de campo consistió en la georreferenciación y

1.- Los paisajes actuales como punto de partida

En Arqueología del Paisaje resulta habitual partir de la observación del paisaje actual para, mediante una metodología deconstructiva, hacer una retrospectiva hacia su formación secuencial y su génesis. Sin que los objetivos de este estudio sean exactamente esos, pues superarían tanto el formato de esta publicación como –sobre todo– las posibilidades que hoy ofrece el registro, es pertinente comenzar caracterizando los paisajes actuales, conscientes de que el paisaje es algo vivo; de que en cada momento histórico, y dependiendo de los aspectos culturales propios de cada época, la relación entre el ser humano y el medio es cambiante; y de que los restos de esas actividades pasadas se van acumulando en el paisaje y se convierten en fuentes de información arqueológica⁸.

Aunque administrativamente integrado en la comarca de Zafra-Río Bodión, el término municipal de Los Santos de Maimona ofrece un paisaje menos diverso que el de aquella y más consonante, por el contrario, con el dominante en la Tierra de Barros. Es este, básicamente, una cuenca sedimentaria identificable, en tanto tipo de paisaje, con las campiñas de la cuenca del Guadiana, flanqueadas a este y oeste por extensiones de la denominada penillanura arcillosa extremeña⁹. Más concretamente, en el término de Los Santos ambos tipos se personalizan en las unidades de paisaje reconocidas hoy respectivamente como “Campiñas de Tierra de Barros” y “Penillanura agrícola de Fuente del Maestre y Los Santos”, cuyos rasgos definitorios anotaremos brevemente.

La primera es una extensa unidad de casi 120.000 ha, dispersa por los términos de Torremegía, Solana de los Barros, Corte de Peleas,

documentación fotográfica de la mayoría de los restos *in situ*. Posteriormente, en laboratorio, dichos datos se volcaron al software *Land Premium* para su visualización y análisis espacial preliminar, que fue completado finalmente con las herramientas de análisis SIG de ArcGIS.

⁷ Dicho agradecimiento es extensible también a la Concejalía Delegada del Museo Municipal (A. M. Marín Cumplido) y a M^a Isabel Cid, quienes amablemente nos permitieron acceder a la Colección Municipal local de Arqueología.

⁸ BALLESTEROS ARIAS, P. “La Arqueología del Paisaje Agrario. Herramientas metodológicas”, *XII Congreso de Historia Agraria*, Córdoba, 2008, pág. 3.

⁹ MATEOS MARTÍN, J. A. *Estudio y cartografía del paisaje en Extremadura*, Centro de Información Cartográfica y Territorial de Extremadura, Mérida, 2015, pág. 6.

Almendralejo, Aceuchal, Santa Marta, Fuente del Maestre y Los Santos de Maimona, cuya feracidad la sitúa entre las tierras más ricas del secano peninsular. Adoptando la forma de planicies suavemente alomadas, litológicamente integra arcillas, arenas, conglomerados y costras calcáreas, en un piso bioclimático mesomediterráneo con ombroclima subhúmedo-seco. El uso mayoritario de su suelo corresponde en la actualidad al viñedo¹⁰.

La segunda, por su parte, define las llanuras –con una extensión bastante menor, de poco más de 8.000 ha– de la penillanura entre la Fuente del Maestre y Los Santos. A diferencia de la anterior, su litología incluye pizarras, cuarcitas, esquistos y calizas. Idénticos son su piso bioclimático, su ombroclima subhúmedo y la orientación también mayoritaria al viñedo¹¹.

Salvo en la topografía destacada que jalonan las sierras del Rubio-San Jorge (650 m snm), Cabrera (571 m), Los Olivos (648 m), San Cristóbal (657 m) y Los Santos (655), dichas unidades paisajísticas se definen en la actualidad por su marcado componente agrario, en un espacio llano-alomado e irrigado, dentro de la cuenca media del Guadiana, por cursos de agua de tercer orden en adelante, tributarios del Guadajira (arroyo Robledillo) o del Matachel (arroyo del Gato, afluente del Bonhabal; y los arroyos del Bargil, Gallinero y Moral, entre otros, que confluyen en el Valdemedé) caracterizados hoy por sus pronunciados estiajes. Unos rasgos que, seguramente con matices, cabría reconocer también entre la Prehistoria reciente y la Antigüedad.

Pero el paisaje, como anticipábamos, es un conjunto complejo y dinámico caracterizado por la integración de variables tanto físicas como antrópicas¹². Mención especial merecen, por tanto, las aportaciones “culturales” interactuantes con el medio natural, en ocasiones retazos visibles a los ojos de todos en el paisaje actual y frecuentemente ya reflejadas en sus procesos históricos –sin necesidad de recurrir a otros trabajos– en la bibliografía generada en las distintas ediciones de estas Jornadas. Más allá de las que por su cronología entre la Prehistoria y la Antigüedad trataremos específicamente en este trabajo, estaríamos hablando de una definición

¹⁰ <http://www.ideextremadura.es/ficheros/Paisaje/tipos/28-BA.pdf>

¹¹ <http://www.ideextremadura.es/ficheros/Paisaje/tipos/23-BA.pdf>

¹² BOLÓS, M. *Manual de Ciencia del Paisaje*, Masson, Barcelona, 1992. ARIÑO GIL, E., GURT, J. M., LANUZA, A. de y PALET, J. M. “El estudio de los catastros rurales: una interpretación estratigráfica del paisaje”, *Zephyrus*, XLVII, 1994, pág. 189.

urbanística y rural cambiante, aunque deudora de la traza bajomedieval inicial¹³; de una red caminera de aspecto radial, sincrónica a dicho desarrollo histórico y a la consolidación de un poblamiento comarcal ininterrumpido desde entonces, que a la vez convive con un importante cruce de comunicaciones entre los grandes referentes urbanos Mérida-Sevilla / Badajoz-Córdoba¹⁴; de una agricultura (y ganadería) tradicional, luego mecanizada y renovada¹⁵; de la llegada del ferrocarril¹⁶; y finalmente de puntuales episodios industriales, alguno de ellos hoy colapsado y con traumáticas huellas en el paisaje¹⁷. Además, entre los elementos vinculables

¹³ BERNAL ESTÉVEZ, Á. “La villa santiaguista de Los Santos de Maimona en la época medieval”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 101-132; BERNAL, Á y PENCO, A. D. “Descripciones de la Encomienda de los Santos de Maimona desde el año 1604 hasta el 1747 (II y III)”, *Los Santos de Maimona en la historia*, II y III, Los Santos de Maimona, 2010 y 2012, págs. 47-75 y 63-101; MURILLO, J. y SÁNCHEZ, E. “La evolución del casco urbano de Los Santos de Maimona desde el siglo XV al primer tercio del siglo XX”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, II, Los Santos de Maimona, 2010, págs. 260-277; TORO FERNÁNDEZ, B. “Aproximación al urbanismo de Los Santos de Maimona en el siglo XVIII”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, III, Los Santos de Maimona, 2012, págs. 158-170; GONZÁLEZ ROMERO, J. Á. “Descripción de la arquitectura popular tradicional santeña en contraposición con la construcción actual”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 318-340.

¹⁴ MUÑOZ HIDALGO, D. M. “Los Santos de Maimona: cruce de caminos y viajeros. Primera aproximación: el topónimo *Los Santos*, repertorios camineros y apuntes cronológicos hasta mediados del siglo XIX”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 79-100; ARÉVALO, E. M. y MUÑOZ, D. M. “Los Santos de Maimona: nudo de itinerarios y nuevas infraestructuras, desde la Ilustración hasta la Edad Contemporánea (ss. XVIII-XXI)”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, IX, Los Santos de Maimona, 2018, págs. 135-262.

¹⁵ GARRIDO DÍAZ, M.^a del P. “La villa de Los Santos de Maimona a mediados del s. XVIII: aproximación a su estudio socio-económico”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 157-172; BERNAL ESTÉVEZ, Á. “Tras la huella de la trashumancia”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, VIII, Los Santos de Maimona, 2017, págs. 69-96; NARANJO, M. Á. y ROSO, M. “La consolidación de la propiedad burguesa en Los Santos de Maimona durante la reforma agraria liberal (siglo XIX)”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, II, Los Santos de Maimona, 2010, págs. 76-129; POVES VERDE, S. “La uva Eva de Los Santos. Nacimiento, cultura y expansión”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, VII, Los Santos de Maimona, 2016, págs. 271-288.

¹⁶ TORQUEMADA DAZA, J. A. “La revolución de las comunicaciones del siglo XIX: el ferrocarril en Los Santos de Maimona”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, IX, Los Santos de Maimona, 2019, págs. 15-40.

¹⁷ POVES VERDE, L. “La última explotación minera de carbón en Los Santos de Maimona: Minas San Agustín”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, IV, Los Santos de Maimona, 2013, págs. 121-153; TORO FERNÁNDEZ, B. “La fábrica de cementos *Asland*, pasado

al simbolismo, cabe citar también algunos referentes destacables¹⁸. A poco que reparemos, reminiscencias fósiles de todo ello quedan aún hoy en los amplios horizontes santeños, como rescoldos de sucesivos paisajes culturales estratificados.

Sin embargo, de los paisajes que vamos a ocuparnos en este trabajo no quedan huellas que sean tan fácilmente perceptibles como las que nos remiten a menudo a los paisajes históricos. La observación de los paisajes rurales entre la Prehistoria y la Antigüedad requieren por ello de una óptica singular y cada día más especializada que permita visualizarlos correctamente. Esa óptica se compone de una serie de lentes – metafóricamente hablando– que incluye, entre otros elementos, los restos arqueológicos en su dimensión espacial, las muestras bio-arqueológicas (en particular arqueobotánicas) y las propias huellas en el terreno que a veces – casi siempre excepcionalmente– pueden pervivir fosilizadas en el paisaje actual. No obstante, no siempre se dispone de la nitidez suficiente como para distinguir a través de ellas las escenas del pasado. En lo que a nuestra zona se refiere, intentaremos poner el foco en la Prehistoria reciente y particularmente en el mundo romano, posiblemente los horizontes menos borrosos, frente a otras etapas menos definidas como la Protohistoria. Esta última ofrece, sin embargo, en las inmediaciones del término municipal argumentos destacables para la evocación de sus paisajes culturales; motivo por el cual, aún no siendo estrictamente santeños, serán mencionados, cuando no tratados de un modo muy resumido.

reciente de Los Santos de Maimona”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 273-288.

¹⁸ MUÑOZ HIDALGO, D. M. “Apuntes sobre la sacralización del entorno: la ermita de Nuestra Señora de la Estrella en Los Santos de Maimona”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, II, Los Santos de Maimona, 2010, págs. 223-239.

2.- Los paisajes de la Prehistoria reciente: trazas sobre las primeras ocupaciones del espacio

Nuestro recorrido por la historia rural de esta zona comienza con las sociedades agroganaderas de la Prehistoria reciente. Las tierras de Los Santos de Maimona se sitúan muy próximas a dos escenarios donde la investigación ha tratado de tomar el pulso a la primera ocupación del espacio –y a los primeros paisajes campesinos– en nuestra provincia, como son la comarca de Zafra y el núcleo de Tierra de Barros. Será en su relación con lo que conocemos de estos dos espacios como podremos valorar los aún escasos datos recogidos en el término santeño.

2.1.- El poblamiento del Calcolítico y de la Edad del Bronce

Las referencias disponibles para dichos escenarios vecinos sugieren la formación de los primeros paisajes campesinos hacia finales del IV milenio cal B.C. Aunque en el término municipal de Los Santos existen algunos indicios de ocupaciones coetáneas, como ciertas cazuelas carenadas de cerámica a mano procedentes de Valle Hermoso, es apenas 1500 m al suroeste de dicho término donde, en el entorno de la Torre de San Francisco de Zafra, se encuentra la mejor información para conocer algo de la vida y la muerte de estos primeros asentamientos estables¹⁹. Los yacimientos de ese horizonte, si bien no numerosos, tampoco son desconocidos en la Tierra de Barros; pero habrá que esperar al Calcolítico pleno para constatar ya una articulación poblacional con un cierto nivel de estructuración susceptible de valorarse desde claves paisajísticas (Fig. 1).

¹⁹ MURILLO GONZÁLEZ, J. M. *El asentamiento prehistórico de Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la Cuenca Media del Guadiana*, Memorias de Arqueología Extremeña, 8, Mérida, 2007, págs. 58-61. MURILLO GONZÁLEZ, J. M. “El asentamiento prehistórico de la Torre de San Francisco: el horizonte de las cazuelas carenadas en Zafra”, *Cuadernos de Çafra*, VI, Zafra, 2008, pág. 119.

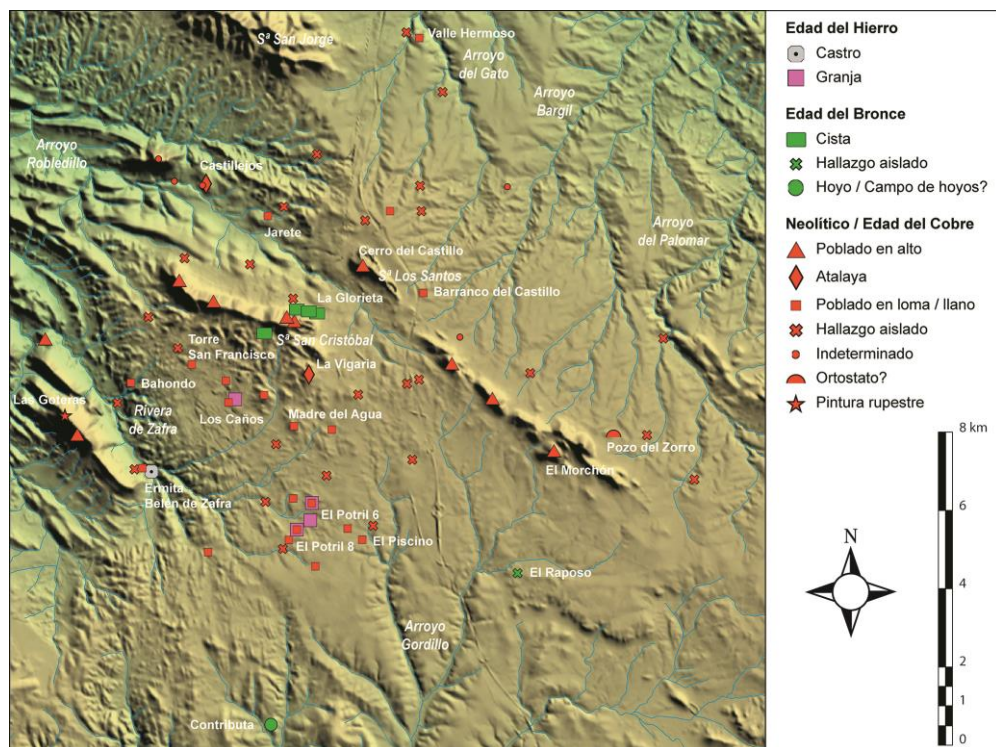


Figura 1. El poblamiento en Los Santos de Maimona y su entorno entre la Prehistoria reciente y la Protohistoria.

Sobre el particular, cabe recordar cómo algunos autores defienden la integración de nuestra zona en el entramado político-territorial que V. Hurtado y su equipo advierten en torno al gran poblado en llano de La Pijotilla (cerca de Solana de los Barros), formando parte algunos de sus asentamientos de la suerte de fortines o poblados de altura que, en una especie de “frontera cadena”, jalonan por el sur su territorio²⁰. En concreto, en el entorno santeño ese papel lo podrían haber desempeñado algunos asentamientos –de difícil concreción arqueológica en la actualidad– dispuestos sobre las sierras de Los Olivos, de San Cristóbal y de Los Santos, y dados a conocer anteriormente por diversos autores²¹. Entre ellos destaca el poblado ubicado en el Cerro del Castillo, muy diezmado a causa de la

²⁰ PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. *Op. cit.*, 2018, pág. 41.

²¹ JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MUÑOZ HIDALGO, D. “Aportaciones al conocimiento del Calcolítico de la cuenca media del Guadiana: la comarca de Zafra (Badajoz)”, *Norba. Revista de Historia*, 10, 1989-90, págs. 11-39; MOLINA LAVADO, M., *Op. cit.*, 2009, págs. 50-54.

ocupación medieval, y objeto a comienzos de los años 80 de unas actividades de campo incontroladas fruto de las cuales pueden hoy observarse algunos elementos materiales –remitimos para su conocimiento detallado a la publicación de M. Molina²²– en la Colección Municipal de Arqueología (Fig. 2). Esta cultura material nos habla de un verdadero poblado estable –no un simple fortín– ubicado en la elevación, desde la que sin duda se ejerció el control visual sobre una enorme extensión de terreno y posiblemente se gestionó la explotación económica del entorno más inmediato.

²² MOLINA LAVADO, M., *Op. cit.*, 2009, págs. 52-54.

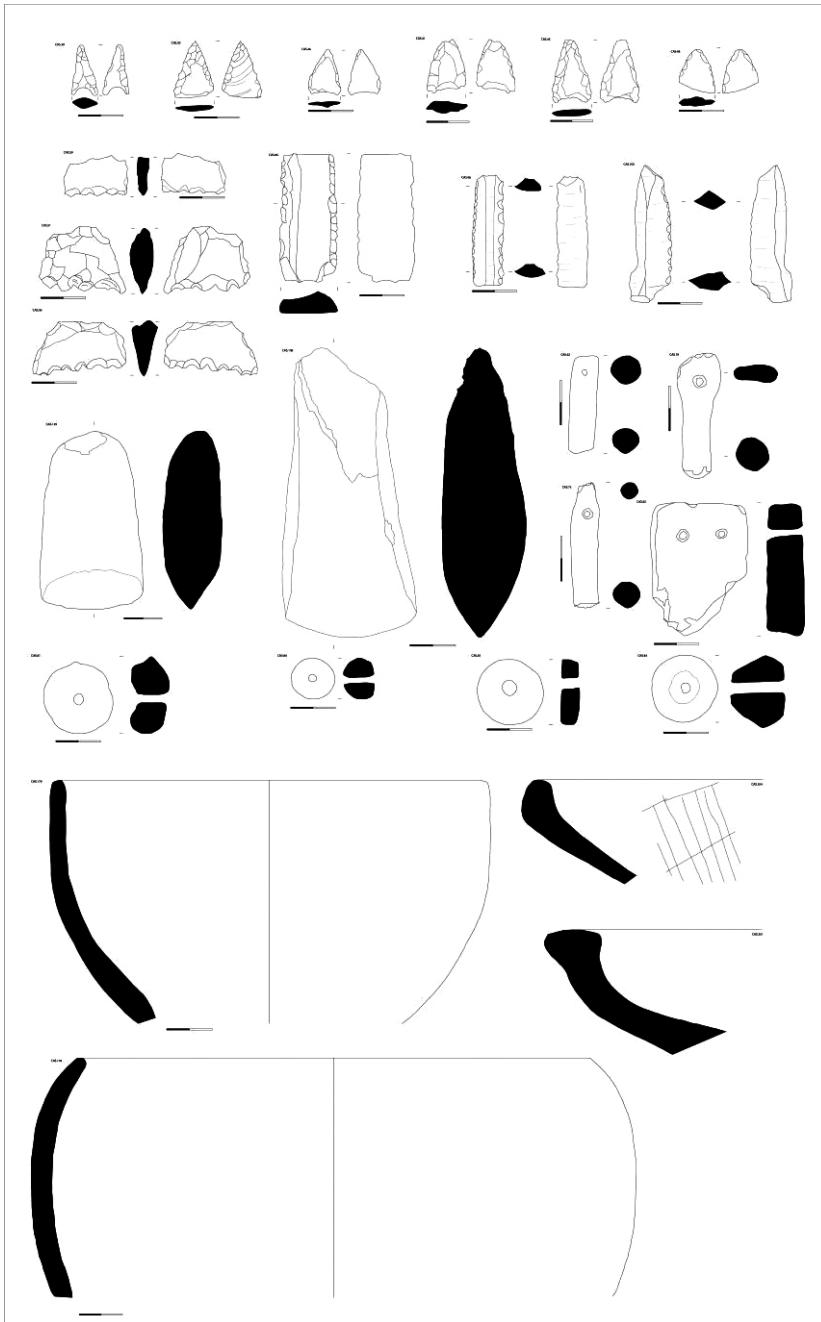


Figura 2. Selección de materiales arqueológicos del Calcolítico en el cerro del Castillo de Los Santos de Maimona (Colección Municipal de Arqueología).

Ambas funciones (control territorial y explotación agropecuaria) pudieron ser también compartidas por otras ocupaciones de menor rango, dispuestas como atalayas, tanto hacia la Rivera de Zafra como hacia la del Robledillo. Tal es el caso, en relación con la primera, del poblado de la Vigaria, en el piedemonte de la sierra de San Cristóbal, en cuya cultura material predominan los típicos platos de borde almendrado²³; y, tal vez, de Los Castillejos en relación con la segunda. Es el de Los Castillejos un yacimiento de complicada adscripción, pues a la elocuencia de sus estructuras defensivas (*a priori* con cierto “aire de familia” y dimensiones similares a otros yacimientos cercanos de esta tipología, como el de Las Mesas en Fuente del Maestro) y a su claro posicionamiento en relación con el control de la fértil vega del Robledillo, acompaña la ausencia de elementos materiales en superficie. El motivo por el cual podría plantearse su existencia en este momento es la documentación en ella de algunas azuelas, aunque entre interrogantes –y con todas las reservas– por los motivos indicados.

Más clara es la ocupación de Valle Hermoso, un poblado que se ubica en una suave loma sobre el paisaje circundante, ya en Tierra de Barros, en la confluencia de los arroyos de la Encomienda y el Gato, en la subcuenca del Bonhabal. A las cerámicas típicas del Calcolítico pleno se han sumado, como procedentes de este asentamiento, un gran número de hachas/azuelas pulimentados y molinos barquiformes o de vaivén a veces expuestos en la Colección Municipal de Arqueología y otras dispersos en colecciones particulares. Sin que se hayan realizado tampoco excavaciones en el mismo, se trata de un poblado dotado de un cierto interés y unas buenas condiciones visuales, pese a no destacar topográficamente.

En suma, estos casos aluden a los patrones de asentamiento, en alto y en loma o llano, característicos del Calcolítico pleno en Tierra de Barros y la comarca de Zafra²⁴. Capítulo aparte –pero en modo alguno desvinculados de ellos y dotados de cierto valor interpretativo– merecen los hallazgos aislados, compuestos mayoritariamente por útiles pulimentados completos o fragmentados que, como ya se comentara²⁵, pueden ayudarnos a definir los

²³ JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MUÑOZ HIDALGO, D. *Op. cit.*, 1989-90, pág. 12.

²⁴ HURTADO PÉREZ, V. y MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOSES, P. “Prospecciones en Tierra de Barros (Badajoz). Los asentamientos del III milenio a.n.e.”, en R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (Coord.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, 2009, págs. 187-206;

²⁵ PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. *Op. cit.*, 2018, pág. 43.

“paisajes del trabajo” en la Prehistoria reciente. Así, hachas y azuelas pueden valorarse funcionalmente como un indicador de las actividades de tala relacionadas con la apertura del bosque y la preparación de los campos para el cultivo; y geográficamente como un demarcador del escenario de tales actividades. En el caso que ahora nos ocupa, de la distribución de tales hallazgos aislados –adscritos genéricamente al horizonte cultural calcolítico de los poblados más cercanos conocidos, apoyados en la colonización por pequeños asentamientos en llano (Jarete, Barranco del Castillo)– se infiere el desarrollo de tales actividades en el entorno inmediato de algunos de los asentamientos ya citados (en especial en vegas cercanas) y particularmente en las cabeceras de algunos de los arroyos tributarios tanto del Robledillo como del Bolhabal y Valdemedé. Esta misma pauta se ha advertido recientemente en el curso alto de la Rivera de Zafra²⁶, lo que puede ser indicativo de la ubicación de los campos de cultivo y, por tanto, de las primeras zonas en deforestarse. Globalmente valorados, sin embargo, los ítems de estos paisajes campesinos se estructuran tanto en la campiña (36,2%; con una presencia mayoritaria de los hallazgos aislados sobre los poblados en loma o llano) como en la penillanura (25%), en los montes-isla o sierras aisladas (25%; de los cuales la totalidad de los casos corresponde a poblados en alto) y en los paisajes mixtos (13,8%).

Las manifestaciones de la Edad del Bronce que permitirían continuar un recorrido por la historia rural son en el término santeño escasas, pues apenas cabe señalar la presencia de una necrópolis de cistas cercana a la zona de La Glorieta, en el suroeste del casco urbano y en las cotas más bajas de la sierra de San Cristóbal. Aunque en su día solo se publicó el hallazgo casual de un individuo inhumado en posición fetal con un cuenco de paredes entrantes colocado sobre el pecho²⁷ (Fig. 3.1), testigos del hallazgo refieren varios grupos de cistas –en un número cercano a la veintena– que fueron literalmente destrozadas. Cabe añadir que el reconocimiento de la zona en la actualidad depara vestigios de cistas²⁸ (Fig. 3.3-4), por lo que es muy posible que en el cortinal que queda por urbanizar, justo al sur del campo de fútbol y

²⁶ PAVÓN SOLDEVILA, I., DUQUE D. y RODRÍGUEZ, A. “Prehistoria y Antigüedad en el campo de Zafra: una perspectiva desde el estudio del poblamiento”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXXI-I, 2015, pág. 81, fig. 3.

²⁷ GIL-MASCARELL BOSCA, M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. “Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura”, *Saguntum*, 20, 1986, págs. 23-24, 29 y 33.

²⁸ Alguna de ellas ha sido valorada, en nuestra opinión incorrectamente, como tumba romana de inhumación; véase MOLINA LAVADO, M., *Op. cit.*, 2009, pág. 62.

hasta la sierra, queden más intactas; lo que merecería cierta atención por parte de las autoridades patrimoniales municipales y control arqueológico previo a la construcción en el solar, si esta tuviera lugar en el futuro. Insuficiente para los fines que aquí perseguimos, su noticia implica al menos cierta forma de continuidad del poblamiento (¿también del poblado de San Cristóbal?) y la posibilidad de documentar comunidades como las enterradas a lo largo del II milenio a.C. y hoy excavadas en las comarcas de Zafra (Paniagua, en Valencia del Ventoso) y Tierra de Barros (Las Palomas, en Villafranca de los Barros; Las Minitas, en Almendralejo)²⁹. De este mismo momento, la Colección Municipal atesora un hacha plana de base cobre, fruto de una donación, aunque al parecer procedente del entorno del Raposo (Fig. 3.2).

²⁹ PEREIRA RAMOS, Y. “El área funeraria de Paniagua (Valencia del Ventoso, Badajoz)”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXXII-II, 2017, págs. 789-816; GIL-MASCARELL BOSCAÀ *et al.*, *Op. cit.*, 1986; PAVÓN SOLDEVILA, I. *El mundo funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: una aproximación desde la bio-arqueología de Las Minitas*, Memorias de Arqueología Extremeña, 9, Mérida, 2008.

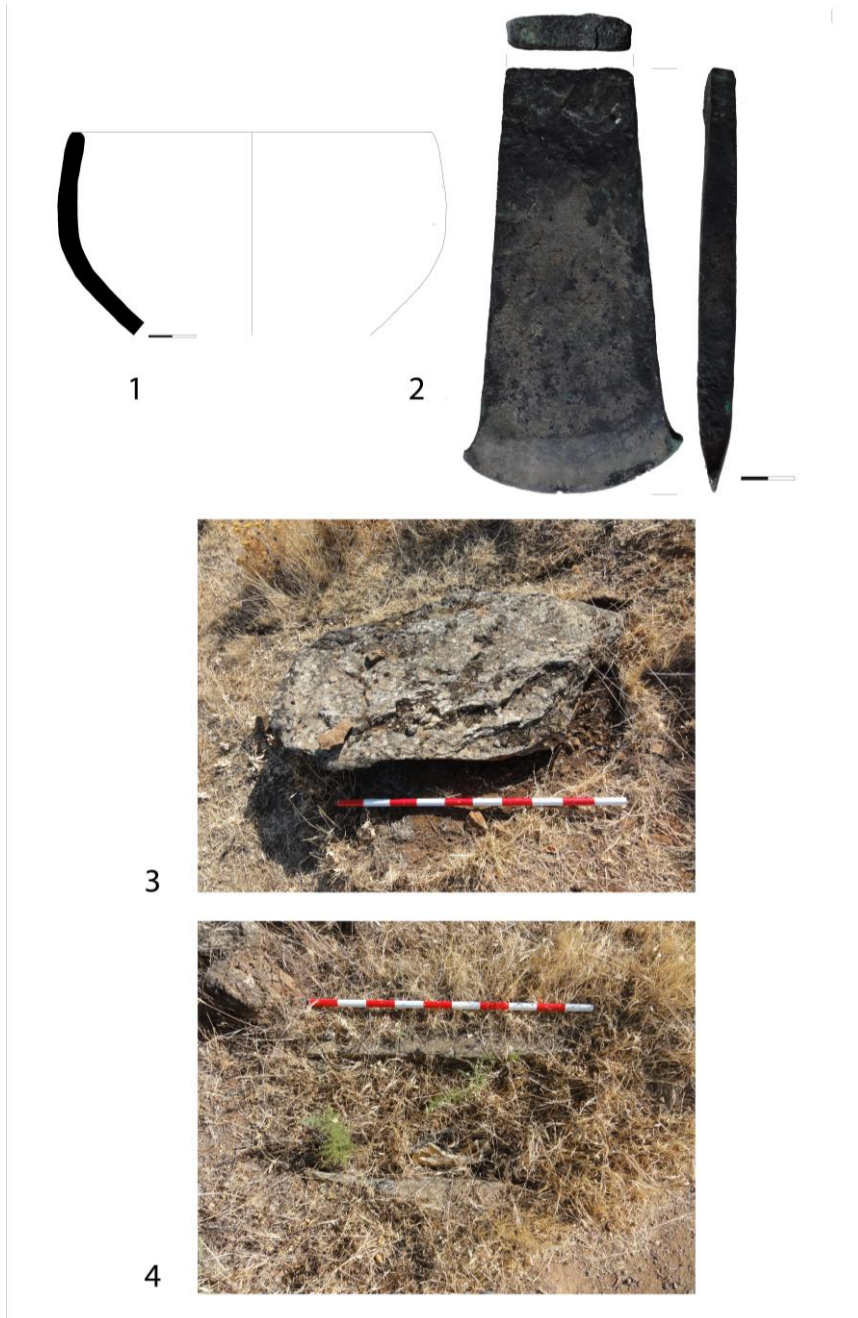


Figura 3. 1. Cuenco cerámico procedente de una cista de la zona de La Glorieta (s. Gil-Mascarell *et al.*, 1986); 2. Hacha plana de base cobre de la zona del Raposo (Colección Municipal de Arqueología); 3-4. Restos de cistas de la Edad del Bronce de la falda de la sierra de San Cristóbal.

2.2.- *El análisis ambiental y económico*

En relación con el problema de la antropización del medio, conviene advertir de que no se caracterizan las campiñas y penillanuras de Barros precisamente por la abundancia de información paleoambiental y paleoeconómica. Más bien al contrario, los datos hoy disponibles casi se restringen a la valoración de las escasas muestras arqueobotánicas y faunísticas procedentes de los yacimientos de La Pijotilla (próximo a Solana de los Barros, como hemos dicho) y Hornachuelos (Ribera del Fresno), situados además no en su centro sino en espacios de transición hacia otros paisajes de vega o sierra. No obstante, con la prudencia a que obliga todo ello, nos aportan datos generales de interés para los dos grandes momentos analizados aquí: el Calcolítico y el mundo romano. Ambos yacimientos se encuentran en un contexto biogeográfico/climático afín al de la zona aquí estudiada, por lo que el panorama que sus datos sugieren no resultaría muy distinto del que *grosso modo* debió darse en el campo santeño.

La vegetación de La Pijotilla –que ilustraría el horizonte del Calcolítico pleno– se corresponde, según los taxones antracológicos que han podido identificarse, con un panorama vegetal complejo en el que encinares, alcornocales y quejigares, o en su defecto bosques mixtos de estas quercíneas, se acompañarían de diversos elementos de sotobosque y matorral. Junto a ello, también se ha detectado un taxón asociado a los cursos de agua como el fresno. Es sobre este paisaje sobre el que se constata la primigenia alteración antrópica, coincidente con la primera ocupación generalizada de la cuenca media del Guadiana; una fuerte humanización del espacio apreciable, por ejemplo, en la relación entre polen arbóreo (AP) y no arbóreo o arbustivo (NAP) que comienza a apreciarse sobre todo a partir del Calcolítico final (fase campaniforme)³⁰.

Previamente, para el Calcolítico pleno, las pellas de barro con improntas de una serie de yacimientos ubicados en la cuenca alta del río Guadajira (entre ellas las recogidas en el polígono de La Nava, al pie del poblado prehistórico del Cerro del Castillo santeño y no lejos del curso del Robledillo) han permitido constatar conjuntos vegetales propios de ecosistemas diversos: ruderal, cultivo, pastizal, bosque esclerófilo y bosque

³⁰ DUQUE ESPINO, D. M. *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria Reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2004, págs. 505 y 513-514.

de ribera. Para evocar los paisajes culturales de este momento, tiene su interés la representatividad alcanzada por un matorral espinoso (*Lycium barbatum*), una ruderal asociada a los campos de cultivo y –según indica el autor del estudio³¹– probablemente extendida de forma consciente para el cierre de linderas. Aunque en una de las muestras tomadas la proporción de polen arbóreo es alta (50%), en líneas generales se sitúa por debajo del 25%, lo que sugiere ya un proceso de antropización apreciable que se incrementará en la fase siguiente.

Así, una muestra de la intensificación del proceso son los datos polínicos de Hornachuelos que reflejan bastante nítidamente las pautas ya apuntadas para el Calcolítico final³². A grandes rasgos son coincidentes con las muestras arqueobotánicas de La Pijotilla y el alto Guadajira, pues la relación AP-NAP es prácticamente de 20-80%. En suma, hacia finales del Calcolítico se dibujan ya formaciones abiertas de encinares y alcornoques, donde el uso del fuego en el clareo del bosque para la disposición de campos de cultivo parece haber sido una práctica habitual³³. Peor conocido es el capítulo de las especies cultivadas, donde los datos carpológicos procedentes de la primera fase (epicalcolítica) del Cerro del Castillo de Alange –en el límite nororiental de las campiñas de Tierra de Barros– apunta al trigo desnudo y a las cebadas desnuda y vestida como protagonistas de una agricultura cerealista de secano y extensiva, complementada con el cultivo de leguminosas como el haba³⁴. La consolidación de la economía agropecuaria se aprecia igualmente allí en el predominio notable de la fauna doméstica (bovino, ovicaprino y porcino) sobre la salvaje (jabalí, liebre y conejo)³⁵.

³¹ AGUILAR FERNÁNDEZ, S., *Estudio paleopolínico de la vegetación y los bosques históricos en el Calcolítico pleno (3.000-2.000 a.C.) en el tramo inicial del río Guadajira (Badajoz, España)*. Trabajo Fin de Carrera Inédito. E.T.S.I. Agrarias de Palencia, Universidad de Valladolid, 2003. Citado en EZQUERRA BOTICARIO, F. y GIL SÁNCHEZ, L., *La transformación histórica del paisaje forestal en Extremadura*, Tercer Inventario Forestal Nacional 1997-2007, Ministerio de Medio Ambiente, 2008, pág. 93.

³² HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M. *Paleoambiente y paleoeconomía durante el I^{er} milenio a.C. en Extremadura*. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999, pág. 212.

³³ DUQUE ESPINO, D. M., *Op. cit.*, 2004, págs. 515 y 518.

³⁴ GRAU ALMERO, E., PÉREZ, G. y HERNÁNDEZ, A. M. “Apéndice IV. Estudio arqueobotánico del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)”, en I. Pavón (ed.): *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*, *Memorias de Arqueología Extremeña*, 1, pág. 162.

³⁵ CASTAÑOS UGARTE, P. M. “Apéndice V. Estudio arqueozoológico de la fauna del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)”, en I. Pavón (ed.): *El Cerro del Castillo de Alange*

Dichas tendencias paleoeconómicas se acrecentarán durante el II milenio a.C. o Edad del Bronce.

2.3. El vacío protohistórico

Como se ha indicado, prácticamente nada se sabe de la Protohistoria en el término municipal santeño; con lo cual no es posible hacer una lectura completa de la evolución de sus paisajes rurales. Sin embargo, hacia mediados de I milenio a.C. —en el horizonte conocido como postorientalizante, del final de la Primera Edad del Hierro (siglos VI-V a.C.)—, hay indicios en las inmediaciones de posibles transformaciones en el paisaje agrario. Proceden de Los Caños (Zafra), un yacimiento arqueológico que incluye un asentamiento rural y un campo de cultivo anexo³⁶ (Fig. 4). En sus cercanías podemos contemplar, para ese mismo período, un limitado número de enclaves conocidos a nivel de superficie (El Potril-6, El Potril-7 y El Potril-8, en Puebla de Sancho Pérez), que, en función de las discretas extensiones que ofrecen sus dispersiones de hallazgos, podríamos categorizar, al igual que el yacimiento de Los Caños (de casi 1.300 m²), como caseríos rurales o granjas de diversa entidad³⁷.

(Badajoz). *Intervenciones arqueológicas (1993)*, *Memorias de Arqueología Extremeña*, 1, pág. 169.

³⁶ CHAUTÓN PÉREZ, H. “Una granja orientalizante. Excavación arqueológica en el Vial 4.5.2 de Los Caños”, *Cuadernos de Çafra*, III, Zafra, 2005, págs. 9-19.

³⁷ PAVÓN SOLDEVILA, I., *et al. Op. cit.*, 2015, págs. 91-92.

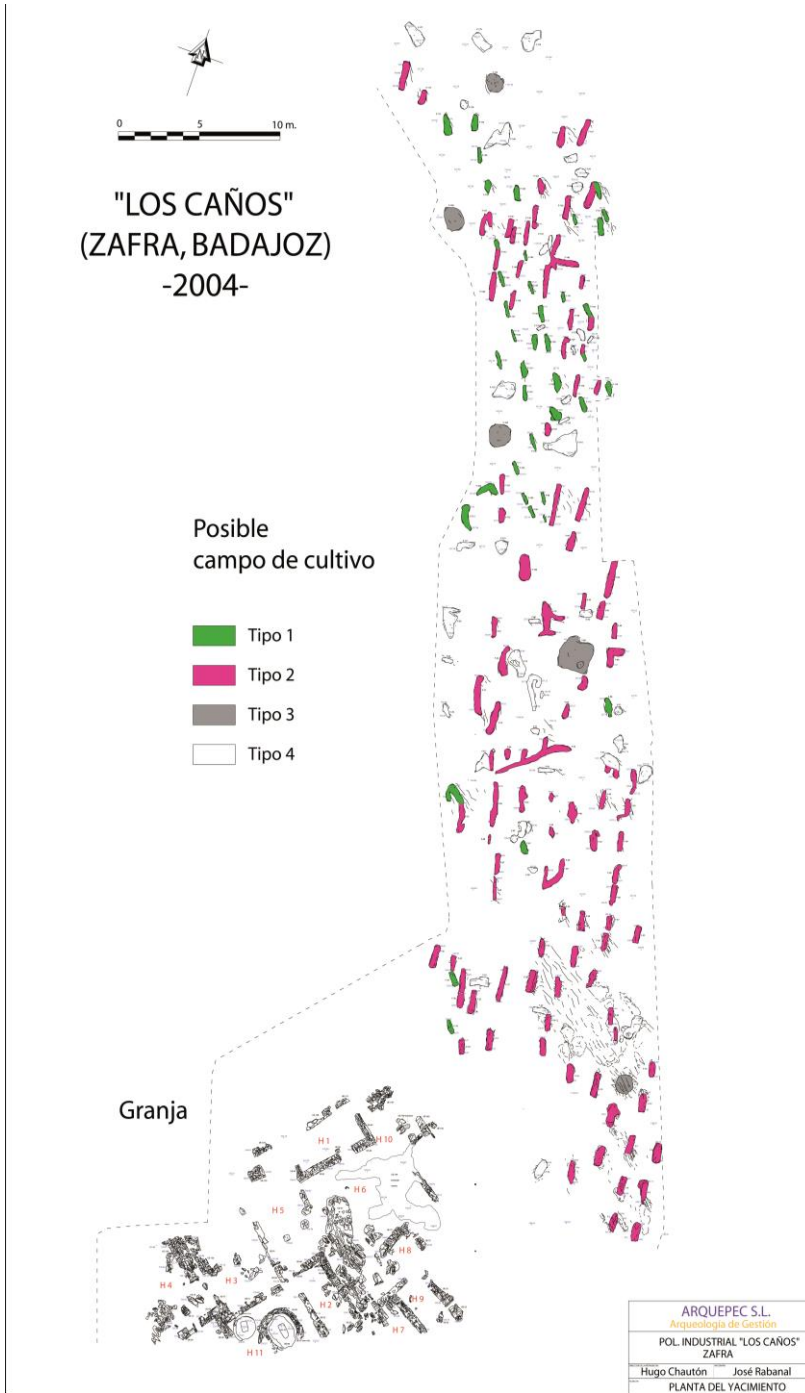


Figura 4. Granja postorientalizante y posible campo de cultivo de Los Caños (Zafra) (s. Rodríguez Díaz *et al.*, 2006).

Más allá de la concreción arqueológica de la granja de Los Caños, interesa destacar su extenso “campo de fosas”³⁸. Este invita a contemplar la posibilidad de que la arboricultura (sobre todo de vid y olivo) enriquecería la mera agricultura cerealista asentada durante la Prehistoria reciente. Allí se localizaron fosas de forma, tamaño y orientación diversos, cuyas superposiciones permitieron realizar una propuesta de seriación relativa entre diferentes conjuntos o tipos de plantaciones³⁹. Existen, por otra parte, indicios que avalarían la sincronía de algunas de las huellas de cultivo y las construcciones protohistóricas. La bien documentada presencia de restos arqueobotánicos de arboricultura en yacimientos sincrónicos de la comarca de La Serena (La Mata, Cancho Roano, etc.)⁴⁰ hace verosímil también esa propuesta. De admitirse, significaría la constatación de transformaciones en el paisaje agrario local por efecto del cultivo de árboles frutales introducidos a lo largo de la Primera Edad del Hierro en el sur peninsular, cuya documentación mediante huellas de cultivo se restringe al día de hoy apenas a los casos de Los Caños (Zafra), Cantarranas (Puerto de Santa María) y La Orden-Seminario (Huelva)⁴¹.

El poblado prerromano de la Ermita de Belén de Zafra, por su parte, es una muestra de la cultura céltica de la Segunda Edad del Hierro (ss. IV-II a.C.), más ganadera que agricultora, tan conocida que para su estudio remitimos a la bibliografía ya publicada⁴². Hasta donde sabemos, no existen tampoco restos en el entorno santeño correspondientes a este horizonte

³⁸ RODRÍGUEZ DÍAZ, A., CHAUTÓN PÉREZ, H. y DUQUE ESPINO, D. M. “Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9-1, Lisboa, 2006, pág. 105.

³⁹ RODRÍGUEZ DÍAZ, A. *et al.* *Op. cit.*, 2015, pág. 85.

⁴⁰ PÉREZ JORDÀ, G., ALONSO MARTÍNEZ, N., e IBORRA ERES, M. P. “Agricultura y ganadería protohistóricas en la Península Ibérica: modelos de gestión”, en A. Rodríguez Díaz e I. Pavón Soldevila (eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres, 2007, págs. 332-333. DUQUE ESPINO, D. M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN SOLDEVILA, I. “Tierra y poder. Paisajes rurales protohistóricos en Extremadura”, *Norba. Revista de Historia*, 25-26, págs. 13-39.

⁴¹ LÓPEZ, J. J. y RUIZ, J. A.: “Arqueología de la vid y el vino en el Puerto de Santa María”, *Revista de Historia del Puerto*, 38, 2007, págs. 11-36; ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A. y VERA RODRÍGUEZ, J. C. “Los inicios de la viticultura en la Península Ibérica a partir de las huellas de cultivo”, en R. Francia Verde (coord.): *Historia y arqueología en la cultura del vino*, *Historia Arqueología*, 18, Logroño, 2015, pág. 59.

⁴² RODRÍGUEZ DÍAZ, A. *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1991; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y DUQUE ESPINO, D. M. “El Castro de Belén (Zafra, Badajoz): nuevos datos arqueobotánicos para el estudio del ‘Paisaje Cultural’ de la Beturia”, *Cuadernos de Çafra*, IX, 2011, págs. 85-105.

prerromano, más allá de los posibles indicios no suficientemente contrastados del Morchón (realmente ya en término de Usagre). Todo lo contrario de lo que sucede, como se verá seguidamente, para el horizonte romano.

3.- El mundo rural romano santeño: una historia entre dos ciudades

Una información algo más abundante que la pre- y protohistórica – aunque de nuevo muy lastrada por la falta de excavaciones arqueológicas– es la que hoy existe para abordar la arqueología rural santeña de época romana, que es además un aspecto ligado, desde hace ya algunos años, a la resolución de un problema histórico tan debatido como el de los límites del territorio emeritense y la frontera interprovincial entre la Lusitania y la Bética. Es esta, efectivamente, una discusión donde, pese a los déficits informativos y ya desde los primeros trabajos sobre el tema, el nombre de Los Santos de Maimona (cuyas tierras se ubican entre los referentes urbanos de la lusitana *Augusta Emerita* y de la bética *Contributa Iulia Ugultunia*) viene estado muy presente⁴³. De algún modo con ese debate como trasfondo, y tras situarlo brevemente en unas coordenadas historiográficas, revisaremos los diferentes tipos de información disponible (principalmente las huellas en el paisaje, los datos paleoambientales y económicos, y los restos arqueológicos) para tratar de dar una respuesta desde la imagen de los paisajes agrarios de la zona en estudio.

3.1.- En la periferia de un problema historiográfico: ¿en el campo emeritense o en el contributense?

La definición del territorio emeritense y la frontera luso-bética, como repetidamente han señalado los especialistas, son tópicos entrelazados por las a veces contradictorias versiones de las fuentes escritas conservadas desde época clásica. Dejando a un lado el espinoso asunto de la fundación de

⁴³ GARCÍA IGLESIAS, L. “El Guadiana y los límites comunes de Bética y Lusitania”, *Hispania Antiqua*, II, 1972, págs. 165-177; ARIAS BONET, G. “Santa Eulalia de Mérida y la divisoria bético-Lusitana”, *El miliario extravagante*, 13, 1967, págs. 364-370; SILLIÈRES, P. “Centuriation et voie romaine au sud de Mérida: contribution a la délimitation de la Bétique et de la Lusitanie”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII-1, 1982, pág. 439.

Augusta Emerita en época de Julio César⁴⁴, defendida con nuevos argumentos no hace mucho⁴⁵, no parecen existir dudas acerca de la cronología augustea de su catastro⁴⁶ (aunque aún se discute si la centuriación inicial se produjo hacia el 25 o hacia el 16 a.C., con Publio Carisio o Marco Agrippa, con la fundación de la colonia o su conversión en capital de Lusitania⁴⁷). Una fuente literaria esencial para conocerlo, y con él el paisaje rural emeritense, es el testimonio de algunos *gromatici* (agrimensores), como Higinio⁴⁸, Agenio Urbico⁴⁹ o Frontino⁵⁰, que, si bien del tiempo de los

⁴⁴ CANTO DE GREGORIO, A. “*Colonia Iulia Augusta Emerita*: consideraciones en torno a su fundación y territorio”, *Gerión*, 7, 1989, págs. 149-205.

⁴⁵ CANTO DE GREGORIO, A. “Treinta años de reflexiones sobre la *Emerita* cesariana: de lo que Dión Casio nunca dijo, a la alineación astronómica de la ciudad y los *auspicia* de César”, en T. Nogales Basarrate (ed.): *Lusitania romana: de pasado al presente de la investigación*, IX Mesa Redonda Internacional de Lusitania, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 2017, págs. 341-391.

⁴⁶ ARINO, E. y GURT, J. M. “Catastros romanos en el entorno de Augusta Emerita. Fuentes literarias y documentación arqueológica”, en J. G. Gorges y M. Salinas (eds.): *Les campagnes de Lusitanie romaine: occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 1994, págs. 45-66; ARIÑO, E., GURT, J. M. y PALET J. M. *El pasado presente. Arqueología de los paisajes de la Hispania romana*, Universidad de Salamanca-Universidad de Barcelona, Salamanca-Barcelona, 2004, pág. 50.

⁴⁷ CANTO DE GREGORIO, A. *Op. cit.*, 1989, págs. 167 y ss.; CANTO DE GREGORIO, A. “Las tres fundaciones de *Augusta Emerita*”, en W. Trillmich y P. Zanker (eds.): *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 1990, pág. 294.

⁴⁸ “El divino Augusto en Beturia concedió a *Emerita* 400 *iugera*. En esta división los decumanos tienen 40 *actus* de largo y los kardines 20 *actus*. El decumano está orientado al este. Además, en algunas colonias los límites de la *pertica*, es decir, de la asignación primera, están encerrados por otros límites, por otras prefecturas. En el territorio de los emeritenses hay algunas prefecturas en las que los decumanos están dirigidos igualmente hacia el este y los kardines hacia el sur. Sin embargo, en las prefecturas de la región Mullicense y Turgaliense los decumanos tienen 20 *actus* y los kardines 40. En otras prefecturas los límites están orientados de otro modo, así aparecen casi 120 *iugera* en las inscripciones de bronce entre el límite nuevo y el viejo: estas son *subseciua* de una de las dos partes” (Higinio Gromatico, *Th.*, 135-136). Traducción de ARIÑO, E. *et al. Op. cit.*, 2004, págs. 146-147.

⁴⁹ “... en el bosque sagrado de Feronia de los Augustini 1.000 *iugera*” (Agenio Urbico, *Th.*, 37); “Sé que en Lusitania, en el territorio de los emeritenses, con gran tamaño, por medio de la *pertica* de la colonia pasa el río Ana y junto a él han sido asignados los campos hasta donde puede verse suelo útil. A causa de la extensión de las tierras se dispuso a los veteranos cerca de los extremos, casi en el confín, a modo de límite, y muy pocos cerca de la colonia y cerca del río Ana: lo que sobró así había de permanecer, para que fuese ocupado posteriormente. Se hizo una segunda y una tercera asignación: no obstante no pudo agotarse el tamaño de las tierras, las cuales quedaron inasignadas. Como quiera que se reclamasen los *subseciua* en estos campos, los propietarios obtuvieron del gobernador de su provincia que se

emperadores flavios, recurrieron para describir el caso principalmente a documentos de la época de Augusto⁵¹. Por ello, estos textos del *Corpus Agrimensorum* reflejarían indirectamente el campo emeritense poco antes del comienzo de la era cristiana⁵²: la localización de los repartos esencialmente en la Beturia (es decir, al sur del Guadiana), su modulación y orientación, la presencia de espacios no divididos ni asignados, sino de uso público (*subseciua*), la existencia de varias prefecturas (es decir, territorios de la colonia externos a la *pertica* inicial y a veces sin continuidad espacial con ella, aunque adscritos posteriormente a Mérida para completar la asignación) y la disposición en la *pertica* de un *lucus* consagrado a la diosa itálica Feronia⁵³.

Pese a que se trata de uno de los catastros mejor documentados en las fuentes antiguas, no han dejado de señalarse las dificultades que existen para reconocer sobre el paisaje actual todas las estructuras parcelarias aludidas por los *gromatici*. No obstante, como inmediatamente veremos, los investigadores coinciden en reconocer en las campiñas de la Tierra de Barros el núcleo de un programa colonizador, un gran parcelario focalizado en “suelo útil” (es decir, en tierras de gran capacidad agrícola), cuyas características morfológicas coinciden con las descritas por las fuentes para el conjunto de la *pertica*. Ello ha permitido extender el territorio emeritense unos 50 km aproximadamente al sur de Mérida (justo entre Los Santos y Zafra, donde Sillières llegó a situar la frontera administrativa⁵⁴) (Fig. 5); si bien también es verdad que, frente a ello, Mela y Plinio situaron en el Guadiana el límite entre la Lusitania y la Bética⁵⁵.

diese una determinada anchura al río Ana, así cada uno fue obligado a pagar los *subseciua* que cada uno había ocupado, se trata de un juicio injusto ya que todo el mundo tiene derecho al cauce público o a los lugares estériles que este baña: así se estableció la anchura del río” (Agenio Urbico, *Th.*, 44); “Existen sin embargo otros lugares públicos que se inscriben como bosques y pastos públicos de los Augustini” (Agenio Urbico, *Th.*, 46). Traducción de ARIÑO, E. *et al. Op. cit.*, 2004, pág. 147.

⁵⁰ “Así en muchos lugares, sobró una enorme extensión de tierra de las asignaciones, como en Lusitania en el territorio de los Augustini” (Frontino, *Th.*, 9). Traducción de ARIÑO, E. *et al. Op. cit.*, 2004, pág. 146.

⁵¹ CANTO DE GREGORIO, A. *Op. cit.*, 1989, pág. 169.

⁵² La segunda parte del comentario de Higinio, sin embargo, se ha puesto en relación con una reestructuración de época flavia. CANTO DE GREGORIO, A. *Op. cit.*, 1989, pág. 175.

⁵³ ARIÑO, E. *et al. Op. cit.*, 2004, págs. 140-144.

⁵⁴ SILLIÈRES, P. *Op. cit.*, 1982.

⁵⁵ Una posible explicación –argumentada en la diacronía de las fuentes– a esa contradicción en CANTO DE GREGORIO, A. *Op. cit.*, 1989, págs. 169-172 y 190.

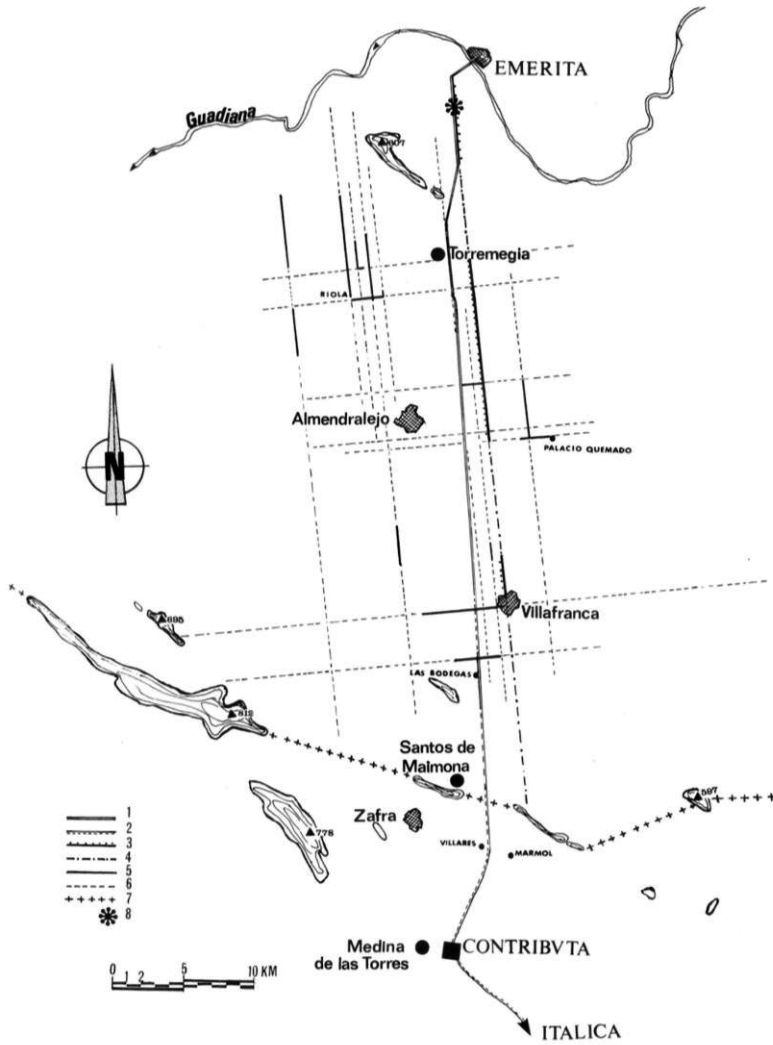


Fig. 1 La voie romaine et les traces de la centuriation au sud de Mérida sur les cartes au 1:50.000.
 1 voie romaine, tracé bien conservé.
 2 voie romaine, tracé hypothétique.
 3 *Cardo maximus* ? tracé conservé par des chemins.
 4 *Cardo maximus* ? tracé disparu.
 5 *Cardines* et *decumani*, tracés conservés par des chemins.
 6 Directions de quelques *cardines* et *decumani*.
 7 Tracé proposé pour la frontière entre la Bétique et la Lusitanie.
 8 Sondage sur la voie romaine

Figura 5. La gran centuriación de *Augusta Emerita* y el límite interprovincial Lusitania-Bética (s. Sellières, 1982).

Una última fuente textual, a veces traída para tratar el problema de los límites interprovinciales, es el escrito del martirio de santa Eulalia, que A. Canto ha comentado críticamente. Nos relata una situación ya del s. IV d.C., cuando los padres de la joven, para librarla de las persecuciones sufridas por los cristianos en época de Diocleciano, la envían a una finca que poseían *in finibus province Betice*, lo que algunos han traducido como “en el confín (o límite) con la Bética” y otros –como la profesora Canto– “en territorio bético”. Interesante es, sobre todo, que el texto sitúa dicho *fundus* a 30 (según la versión del Oficio litúrgico visigodo) o 38 (según el Pasionario hispánico) millas de Mérida⁵⁶.

Por su parte, del campo contributense sabemos muy poco. La ciudad de *Contributa Iulia Ugultunia* es referida por Plinio el Viejo (*Naturalis Historia* III, 13-14) junto a otras poblaciones como *Nertobriga Concordia Iulia* (sierra del Coto de Fregenal de la Sierra), *Seria Fama Iulia* (Castillo de la Morería de Jerez de los Caballeros), *Segida Restituta Iulia* (posiblemente Burguillos del Cerro, o ¿Zafra?), *Curiga* (tal vez Monesterio) o *Lacimurga Constantia Iulia* (Encinasola), entre los *oppida* de la Beturia fundados por Julio César. El municipio bético de *Contributa* (perteneciente al *Conventus Hispalensis*) se ha localizado en el paraje de los Cercos, Medina de las Torres, que fue objeto ya a mediados del siglo XIX de una serie de actuaciones arqueológicas por iniciativa de José Antonio Barrientos⁵⁷. Olvidado durante más de un siglo, solo desde el 2007 se retomó la actividad investigadora en él, de la mano del Instituto de Arqueología de Mérida⁵⁸, desarrollándose desde entonces diversas campañas de prospecciones y excavaciones que han reportado un conocimiento bastante aproximado de su estructura urbanística⁵⁹, y particularmente detallado del foro, la basílica, el

⁵⁶ CANTO DE GREGORIO, A. *Op. cit.*, 1989, págs. 194-196.

⁵⁷ ORTIZ ROMERO, P. *Investigaciones arqueológicas en Medina de las Torres durante el siglo XIX. Las excavaciones de Los Cercos y un manuscrito inédito de José Antonio Barrientos*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2002.

⁵⁸ MATEOS CRUZ, P., PIZZO, A. y DELGADO, P. “¿Contributa Iulia Ugultunia? Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de ‘Los Cercos’, en Medina de las Torres (Badajoz)”, *Romvla*, 8, 2009, págs. 7-31.

⁵⁹ ORTIZ, P., MAYORAL, V., MATEOS, P., MARTÍNEZ, J. A., PIZZO, A., LICERAS, R. y DE SOTO, P. “Analizando el paisaje urbano de *Contributa Iulia* (Los Cercos, Medina de las Torres, Badajoz) a partir de fotografía aérea de baja altitud”, *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Villafranca de los Barros, 2013, págs. 2429-2452; MATEOS CRUZ, P., PIZZO, A. y MAYORAL, V. “El paisaje urbano de *Contributa Iulia Ugultunia* (Medina de las Torres, Badajoz)”, en T. Nogales y M. J. Pérez del Castillo (eds.): *Ciudades romanas de Extremadura, Stvdia Lusitana*, 8, 2014, págs. 113-133.

santuario urbano, etc.⁶⁰. No obstante, pese a las prospecciones realizadas en su entorno (que parecen sugerir un cierto despliegue hacia norte y nordeste)⁶¹, prácticamente nada se sabe de su territorio rural, aunque en algún trabajo anterior hemos planteado la posibilidad de que este se acomodara a prácticas de reparto bien estructuradas, según se infiere del análisis espacial preliminar de algunas villas y asentamientos rurales romanos localizados a apenas 6 km al norte del *municipium* y que –como tendremos la oportunidad de ver– se proyectan incluso hacia el término hoy santeño⁶².

3.2.- El análisis morfológico: las huellas en el paisaje

En base a las fuentes clásicas mencionadas y al concurso del análisis morfológico y arqueológico, al sur del Guadiana se ha reconocido, asociado a *Emerita*, un reparto o división de tierras en centurias rectangulares de 400 *iugera* (es decir, teniendo en cuenta que una yugada equivale a 0,252 ha, se trataría de parcelas de 100,8 ha). Cada centuria tendría 40 *actus* (1420 m) en los ejes E-O o *decumani*, y 20 (710 m) en los ejes N-S o *kardines*⁶³; y presentaría una orientación aproximadamente astronómica (87° E para los *decumani*). Dichas centurias duplican la extensión de las habitualmente trazadas por otras colonias, por lo que su excepcionalidad se ha tratado de explicar con diferentes argumentos (desde la gran amplitud del territorio a colonizar⁶⁴, hasta la necesidad de atraer a los pobladores con atractivos

⁶⁰ MATEOS CRUZ, P. y PIZZO, A. “La basílica de *Contributa Iulia* (Medina de las Torres, Badajoz)”, *Zephyrus*, LXXIV, 2014, págs. 181-201; “Un relieve funerario hallado en *Contributa Iulia Ugultunia*”, *Spal*, 23, 2014b págs. 167-178; “Un santuario urbano hallado en *Contributa Iulia* (Medina de las Torres, Badajoz)”, *Lvcentvm*, 34, 2015, págs. 231-246.

⁶¹ SEVILLANO, L., MAYORAL, V. y MENA, C.: “Estrategias de prospección superficial en el estudio del paisaje agrario de Medina de las Torres. Trabajos llevados a cabo en el marco del proyecto RITECA II”, en V. Mayoral (coord.): *La revalorización de zonas arqueológicas mediante el empleo de técnicas no destructivas*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXV, 2016, págs. 41-61 y fig. 8.

⁶² PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M., 2018, *Op. cit.*, págs. 91-93.

⁶³ En el mundo romano un *actus* equivale a 120 *pedes* (pies). BALIL, A. “*Centuriatio*: observaciones sobre la parcelación y agrimensura romanas y su reconocimiento”, *Estudios clásicos*, Tomo 5, nº 30, 1960, págs. 346-359.

⁶⁴ CORDERO RUIZ, T. “Mérida y su territorio entre el Imperio Romano y la conquista islámica”, en J. C. López, J. Jiménez y F. Palma (eds.): *Historia de Mérida. Tomo I. De los antecedentes de Augusta Emerita al fin del medievo*, Consorcio de Mérida, Mérida, 2018, págs. 448 y 452.

incentivos⁶⁵). Los límites de dichas parcelas funcionarían como una red de caminos de servidumbre agrícola y estas serían entregadas a los colonos para su explotación⁶⁶. Este catastro se extiende unos 25 km en sentido este-oeste, a lo largo del espacio comprendido entre los cursos de los ríos Machel y Guadajira; y hacia el sur se ha propuesto genéricamente la línea orográfica que representan las sierras de La Calera, María Andrés y Feria para ceñir en los mencionados 50 km al sur de Mérida el final de su territorio rural centuriado⁶⁷.

Gorges y Rodríguez trasladaron, hace unos años, algunos números que permiten hipotéticamente calibrar la entidad colonizadora del campo emeritense: para un territorio colonial centuriado que pudo comprender entre 100.000 y 200.000 ha, dividido en las mencionadas centurias de 400 *iugera* y presuponiendo que cada una de ellas acogiera 8 colonos (cada uno propietario de un lote de 12,5 ha⁶⁸), cabe elevar la capacidad mínima de la *pertica* a 16.000 colonos⁶⁹. Ciertamente son números altos y tan difíciles de contrastar como los sugeridos en alguna ocasión para la población residente (unas 56.000 almas como mucho) en la propia capital lusitana⁷⁰.

A todas estas conclusiones se ha llegado, como decimos, cruzando los citados testimonios de los gromáticos con las huellas en el paisaje de Tierra

⁶⁵ CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. *La vida rural romana en Extremadura*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1984, pág. 60.

⁶⁶ ARIÑO GIL, E. y CHAVES ÁLVAREZ, E. “La estructuración del campo”, en E. H. Sánchez y M. Bustamante (eds.): *Arqueología romana en la península ibérica*, Universidad de Granada, Granada, 2019, pág. 477.

⁶⁷ ARIÑO, E. *et al. Op. cit.*, 2004, págs. 44-46.

⁶⁸ La ratio de una familia por cada 12,5 ha de terreno se ha planteado genéricamente para los repartos de época romana en otras comarcas de nuestra región por CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., *Op. cit.*, 1984, págs. 56 y 69; y específicamente para Mérida en GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. “Le territoire antique de Mérida: un état de la question du territoire emeritense”, en J. M. Álvarez y P. Mateos (eds.): *Actas del Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento emeritense*, Mérida, 2011, pág. 284. No obstante, en Augusta Emerita no se ha conservado el documento oficial de la asignación (*forma*), por lo que dicha *ratio* es solo hipotética. JIMÉNEZ ÁVILA, J. y SÁNCHEZ, P. D. “El territorio emeritense: de la Protohistoria a la Tardoantigüedad”, *Mérida, excavaciones arqueológicas*, 5, 1999, pág. 330.

⁶⁹ GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., *Op. cit.*, 2011, pág. 270 (nota 3).

⁷⁰ EDMONDSON, J. “Hacia una historia social de la colonia de Augusta Emerita: problemas metodológicos y perspectivas prometedoras”, en E. Ortiz de Urbina y J. M. Vallejo (eds.): *Métodos y técnicas en Ciencias de la Antigüedad. Estudios sobre investigación y docencia, Veleia Anejos*, Acta 16, Vitoria, 2018, pág. 174.

de Barros y su arqueología. Hasta hoy dicho estudio se ha circunscrito sobre todo al espacio comprendido en las hojas 803 (Almendralejo) y 829 (Villafranca de los Barros) del MTN⁷¹; y en menor medida a buena parte del término santeño comprendido en la hoja 854 (Zafra), también con buenas tierras, irrigadas por afluentes y subafluentes del Guadajira y el Matachel, y ceñidas por las sierras del Águila, de los Olivos, de San Cristóbal y de los Santos (prolongaciones de la citada sierra de Feria); aunque igualmente próximas a *Contributa*⁷². Cabe por todo ello preguntarse si el hoy territorio santeño se vinculó en el pasado a la centuriación emeritense o, por el contrario, a las más cercanas ruinas de Medina de las Torres.

Dado que en alguna ocasión se ha reclamado la necesidad de profundizar en las características y detalles de la gran asignación emeritense al sur del Guadiana⁷³, trataremos aquí de atender tanto a su examen arqueomorfológico (mediante teledetección) como –en un próximo apartado– al estudio del poblamiento rural, aun siendo conscientes de las limitaciones para fijar cronologías, establecer funcionalidades y analizar su relación con las estructuras catastrales, como vía para abordar el problema de su inclusión, o no, en el territorio emeritense, que las últimas propuestas vienen considerando mucho más extenso que hace unos años⁷⁴.

Prácticamente desde el comienzo de la búsqueda de las huellas sobre el terreno que debió dejar la centuriación del campo emeritense, se ha venido insistiendo en la relación que existió entre la trama ortogonal del reparto y la traza de la vía romana de *Emerita a Italica*⁷⁵. En este sentido, ya P. Sillières

⁷¹ RODRÍGUEZ DÍAZ, A. *Arqueología del Tierra de Barros*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1986.

⁷² Para el poblamiento romano previamente conocido, véanse MOLINA LAVADO, M. *Op. cit.*, págs. 55-68; y la más imprecisa documentación plasmada en CORDERO RUIZ, T. *El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII). Génesis y evolución del mundo rural lusitano. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXVI, 2013, págs. 109 y 111 (fig. 49).

⁷³ ARIÑO, E. *et al. Op. cit.*, 2004, pág. 46.

⁷⁴ CORDERO RUIZ, T. “Una nueva propuesta sobre los límites del *ager emeritensis* durante el Imperio Romano y la Antigüedad Tardía”, *Zephyrus*, LXV, 2010, págs. 149-165; CORDERO, T. y FRANCO, B. “El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media”, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXI, 2012, págs. 147-169; CORDERO RUIZ, T. *Op. cit.*, 2013, pág. 95; y *Op. cit.*, 2018 págs. 447-488.

⁷⁵ Otros autores, como A. Canto, aluden más bien a la vía XXIII de los itinerarios, *ab ostio fluminis Anae Emeritam usque* (desde la desembocadura del Guadiana a Mérida) (Itinerario de Antonino 431, 8-432, 8). CANTO DE GREGORIO, A. *Op. cit.*, 1989, pág. 191.

reconoció hace casi cuarenta años cómo la traza de los *kardines* había discurrido *grosso modo* en paralelo a dicha vía, al menos en el extenso tramo comprendido entre Torremegía y Villafranca de los Barros⁷⁶, en cuyas inmediaciones se situaría la conocida *mansio* de *Perceiana*. Del mismo modo, este autor ha sugerido –aunque con argumentos no admitidos por todos– que la inflexión que hipotéticamente (pues su trazado no está inequívocamente contrastado al sur de Villafranca) pudo experimentar esta al atravesar la barrera natural que representan las sierras del Rubio-San Jorge y la del Águila-Los Olivos-San Cristóbal-Los Santos (esta última justo al pie del alto del Castillo santeño), implicaría tanto el límite de la centuriación emeritense como el límite provincial⁷⁷. Por ello resulta necesario contrastar las huellas sobre el paisaje al norte y al sur de Los Santos de Maimona, especialmente atendiendo a los mapas y a las fotografías aéreas disponibles⁷⁸.

Al norte de Los Santos, como decíamos, es muy perceptible el trazado de la antigua calzada romana entre Torremegía y Villafranca, que incluso en la Minuta del MTN 1:50.000 es identificada nominalmente⁷⁹. Por otra parte, en los citados MTN 803-829, ya Sillières advirtió, y corroboraron posteriormente otros investigadores, una serie de caminos paralelos, a grandes rasgos orientados N-S aunque con la inclinación de 3 grados ya aludida, que pueden considerarse trazas fósiles de los *kardines* del parcelario romano. Comienzan al sur de la sierra de San Serván (entonces posiblemente un espacio comunal para aprovechamiento forestal, ganadero y cinegético) y resultan particularmente evidentes en algunos enclaves. Así sucede a unos 5 km al oeste de Torremegía (los antiguos caminos de Arroyo de San Serván a Aceuchal y a Almendralejo que, discurriendo paralelos y equidistantes, definen a su vez la longitud del *decumanus* de la centuria: aprox. 1420 m). También a unos 4/5 km al este de Almendralejo –y en torno a esos mismos 1420 m al este de la calzada romana, con la que vuelve a constatar el módulo de la cuadrícula– (el camino conocido como de la Reyerta, ¡de más de 11 km de longitud!); y atravesando esa ciudad (la línea que une los caminos de Arroyo de San Serván a Almendralejo, al norte, y de esta última población a

⁷⁶ SILLIÈRES, P. *Op. cit.*, 1982, pág. 440 (fig. 1).

⁷⁷ SILLIÈRES, P. *Op. cit.*, 1982, págs. 443-445.

⁷⁸ Para ello hemos utilizado la herramienta visor del IDEEX (www.ideex.es/IDEEXVisor/), revisando principalmente las ortofotos del Vuelo Americano Series A (1945-1946) y B (1956-1957), la del vuelo Interministerial (1973-1986), la Ortofoto Nacional (1980-1986) y las del PNOA Extremadura.

⁷⁹ El Centro Nacional de Información Geográfica (IGN) ofrece la posibilidad de su consulta (centrodedescargas.cnig.es/ apartado “mapas impresos escaneados”).

la Fuente del Maestre, al sur). Finalmente, en función de lo que se aprecia en fotografía aérea, otro *kardo* resulta divisible unos 500 m al oeste de Villafranca (desde el punto 38°34.269'N 006°21.269'W hasta el 38°31.694'N 006°21.109'W)⁸⁰. El entorno de Villafranca es también excepcional para la constatación de los *decumani*, pues al oeste los caminos procedentes de Villalba de los Barros, el Viejo de la Fuente del Maestre y el de Feria conservan su orientación en sus trazados⁸¹. La parcela que puede trazarse a la altura del *kardo* citado entre los *decumani* advertidos en el camino Viejo de la Fuente y Feria a Villafranca de los Barros tiene aproximadamente 3550 m, que pueden dividirse de N a S exactamente en 5 porciones de 710 m, lo que supone corroborar fractalmente la modulación referida por Higinio Gromatico.

Al oeste de la calzada romana, la sierra del Rubio-San Jorge podría poner fin a la tierra repartida a los colonos emeritenses, si se acepta que al sur del camino de Feria a Villafranca no hay más huellas de centuriación en el paisaje⁸²; en tanto al este de la calzada, trazas de posibles *decumani* (ciertamente muy dudosas) se han querido advertir en un tramo de la carretera local de los Santos a Hinojosa (Km 6-8 de la Minuta 1:50.000) y en otro del camino del Lomo, lo que ha permitido sugerir a algunos investigadores que también la línea de sierras del Águila-Los Olivos-San Cristóbal-Los Santos sería el teórico límite territorial.

Al sur de las mencionadas líneas de sierras, y por tanto al sur de Los Santos de Maimona, nos situaríamos *de facto* ya en la Bética, en el territorio posiblemente vinculado al *municipium* de *Contributa*. Cabe reflexionar sobre si esta condición administrativa diferente implicó también cambios en la configuración del paisaje rural, como a veces se ha defendido para la de las calzadas⁸³. Sobre el particular, según los textos de los agrimensores, solo las colonias dividían y repartían su territorio en lotes, presupuesto desde el que se ha venido trabajando en Extremadura⁸⁴. Sin embargo, como se ha llegado

⁸⁰ WGS84 UTM ZONA 29N (32629 EPSG), expresados en grados, minutos y segundos.

⁸¹ SILLIÈRES, P., *Op. cit.*, 1982, págs. 434-441; ARIÑO, E. y GURT, J. M., *Op. cit.* 1994, pág. 54 y láminas 1-3.

⁸² GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., *Op. cit.*, 2011, pág. 283.

⁸³ SILLIÈRES, P., *Op. cit.*, 1982, pág. 445. Una perspectiva en contra en CANTO DE GREGORIO, A. *Op. cit.*, 1989, pág. 191.

⁸⁴ ALONSO SÁNCHEZ, A., CERRILLO, E. y FERNÁNDEZ, J. M. “Tres ejemplos de poblamiento rural romano en torno a ciudades de la Vía de la Plata: *Augusta Emerita*, *Norba*

a escribir en alguna ocasión, las divisiones y reparto de parcelas cultivables se realizaron también en territorio de los *municipia* sin necesidad de *deductio*, es decir, no solo en las *coloniae*⁸⁵. Ello debió ser así porque las parcelaciones reflejan el tipo de ocupación del territorio por parte del Estado romano y su administración (o, lo que es lo mismo, su espacio tributario). En tanto sistema de división y asignación de la tierra, los paisajes centuriados, divididos y repartidos suponen una apropiación conceptual del paisaje, pero también espacios fiscalizados⁸⁶. Por ello no debe extrañar que, lo mismo que en la *colonia* de *Augusta Emerita*, en el *municipium* de *Contributa Iulia Ugultunia* se realizara una compartimentación y asignación racional del espacio para su beneficio y fiscalización.

Contemplando Mérida como referencia en cuanto a la forma de abordar el proceso, puede plantearse hipotéticamente que la antigua Medina de las Torres contase con *agri limitati* (parcelas cultivables y asignadas a sus ciudadanos) del *ager publicus*, y espacios de uso comunal; del mismo modo que puede sugerirse –como ahora veremos– un escenario ideal para dicho espacio cultivado, y hasta una posible ordenación siguiendo la traza de las vías de comunicación (si es que, como sucede en Mérida, tampoco se usaron aquí las proyecciones de los propios ejes urbanos para parcelar el campo)⁸⁷.

Como ya se ha dicho, es poco lo que conocemos del campo contributense. Su situación a medio camino entre dos fisiografías, entre los espacios hoy adhesionados (al oeste) y los de vocación agraria (al este), dotó a esta ciudad del siempre recomendable don de la complementariedad. Los primeros serían *a priori* adecuados para el suelo comunal, en tanto los segundos se nos antojan ideales para planificar la colonización agrícola. En nuestra opinión, el mejor escenario para esta última sería la hoy conocida

Caesarina y *Capara*”, en J. G. Gorges y M. Salinas (eds.): *Les campagnes de la Lusitanie romaine. Occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 1994, pág. 73.

⁸⁵ Ya el profesor Balil señaló en su día cómo en el norte de Italia se constataron parcelaciones por *centuriae* en ciudades que no fueron colonias ni fueron objeto de asignaciones a soldados veteranos. BALIL, A., *Op. cit.*, 1960, pág. 356.

⁸⁶ GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M., ORFILA, M. y SÁNCHEZ-LÓPEZ, E. H. “La identificación del catastro rural romano a través de los *fundi*. Una metodología aplicada en el *ager iliberritanvs*”, *Zephyrus*, LXXIX, 2017, pág. 104.

⁸⁷ La referencia que suponen las calzadas para los procesos de centuriación está bien constatada en la península ibérica, como demuestran, entre otros, los casos de Ampurias, *Ilici*, *Iulia Libica*, *Ilerda* o *Calagurris*. ARIÑO, E. *et al. Op. cit.*, 2004, págs. 47, 49, 53, 57, 59, etc. Igual sucede en otros rincones del mundo romano. BALIL, A., *Op. cit.*, 1960, pág. 353.

como “campaña de Puebla de Sancho Pérez”⁸⁸, donde –como próximamente veremos– los datos sobre poblamiento permiten sostenerlo con una cierta solvencia. Menos seguridad tenemos, sin embargo, para concretar el trazado de la calzada que hipotéticamente sirvió de referencia para las compartimentaciones de tierras. Esta opción es hoy por hoy más viable que la referencia proporcionada por los propios ejes geográficos del *kardo* y *decumanus* máximos urbanos, orientaciones de las que a través de la cartografía y la fotografía aérea no hemos encontrado huellas en paisaje extramuros que puedan avalar la alternativa. En cuanto al trazado de las posibles vías que pudieran guiar la disposición parcelaria, *Contributa* es referida como *mansio* de la ya citada vía XXIII (*Iter ab ostio fluminis Anae Emeritam usque*), calzada cuya traza –como también se dijo antes– está poco contrastada al sur de las sierras que ciñen el término municipal santeño por el mediodía, de manera que, al margen de posibles caminos secundarios, se sigue empleando *grosso modo* como referencia teórica la carretera N-630 que desde Los Santos se dirige a Calzadilla. Por el momento, con la orientación de esta solo parece acomodarse bien alguna posible huella aislada en el paisaje (como el eventual límite de parcelación que puede adivinarse en un tramo del trazado en el camino entre Puebla de Sancho Pérez e Hinojosa del Valle, situado perpendicularmente a la vía), al margen de los restos arqueológicos hoy conocidos del poblamiento en el “campo de Zafra”⁸⁹; si bien justo es señalar que en este caso la cuadrícula que sugiere dicha huella no se ajusta a las dimensiones habitualmente empleadas por los romanos en sus parcelaciones (es decir, a múltiplos exactos del *actus*).

⁸⁸ Unidad actual de paisaje codificada como 28.16.

⁸⁹ PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M., *Op. cit.*, 2018, pág. 94.

3.3.- El análisis paleoambiental y económico: el cercano caso de Hornachuelos

En la zona que ahora estudiamos no se cuenta tampoco para la época romana con análisis arqueobotánicos que permitan aclarar la orientación económica y el impacto paleoambiental de la intensa partición, ocupación y explotación del territorio que las huellas en el paisaje sugieren. En este contexto, el interés del cercano *oppidum* de Hornachuelos (Ribera del Fresno), la *Fornacis* de Ptolomeo⁹⁰, radica, entre otros aspectos, en que su estratigrafía registra tanto una fase calcolítica campaniforme (ya aludida) como otras romano-republicana y altoimperial que permiten ver, factores locales aparte, la evolución paleoambiental y económica en el límite oriental de Tierra de Barros. La interpretación de su antracoanálisis en términos de vegetación incide en el predominio a lo largo de la secuencia de los encinares en sus distintas faciaciones y los bosques riparios de curso medio. Por otra parte, se observaría un mayor grado de incidencia antrópica sobre los encinares dominantes en la fase romano-republicana (probablemente por las necesidades de madera de los talleres metalúrgicos de *Fornacis*); y ya en la fase imperial un mayor impacto sobre la vegetación de ribera, como consecuencia de la explotación agrícola de los suelos de valle mediante el cereal de secano y el cultivo del olivo. Los pólenes atestiguan igualmente una mayor presencia del bosque en la etapa calcolítica, frente a la deforestación de la romana, que es consecuencia de la conjunción de dichas actividades⁹¹. A grandes rasgos, y como hipótesis de trabajo, ese proceso sería extrapolable al campo santeño, pues el poblamiento romano muestra una intensa ocupación que contextualizaremos y valoraremos a continuación.

3.4.- El análisis arqueológico: poblamiento y epigrafía en un espacio de frontera

Existe un cierto consenso en el valor patrimonial de los restos arqueológicos, pero a la luz de lo ya expuesto cabe indicar también la significación de los ecofactos y las huellas de las centuriaciones como documentos históricos. Ninguno de ellos está libre de afección –sirva la

⁹⁰ RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PÉREZ, M. y DUQUE, D. “‘Estrechando el círculo’ de la *Fornacis* de Ptolomeo: el *oppidum* de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)”, *Conimbriga*, LVIII, 2019, págs. 47-99.

⁹¹ DUQUE ESPINO, D. M., *Op. cit.*, 2004, págs. 450-455.

llamada de atención para la reflexión colectiva– en un medio tan alterado como el entorno santeño, donde, además de los desaprensivos que usan detectores de metales para saquear el patrimonio arqueológico contraviniendo la ley, la acción de las roturaciones y subsolaciones (con el empleo de púas, vertederas y las destructivas “stone pickers”), explanaciones y superposiciones, por efecto sobre todo de la renovación de viñas y olivares, ampliamente constatadas, enturbian, cuando no ocultan, la visión del pasado que los datos de superficie pueden aportar. No debe olvidarse, además, que la interpretación de superficie conlleva un hándicap importante a la hora de identificar categorías o formas de ocupación, pero no es menos cierto que – como algunos autores han recordado recientemente⁹²– esta es la vía más directa, y a veces la única, de aproximación al conocimiento de los paisajes antiguos.

Dicho lo cual, nos centraremos seguidamente en los restos arqueológicos romanos santeños hoy conocidos, y en su estudio comparado, hasta donde sea posible hacerlo en términos de paisaje, con los restos catalogados al norte y al sur, como paso previo para la conclusión del problema histórico que venimos tratando. Partiendo de la información disponible, aplicaremos en todas estas zonas a efectos comparativos las mismas herramientas del análisis espacial.

3.4.a. El poblamiento rural. Un estudio comparado.

En Tierra de Barros, la base documental esencial para una valoración del poblamiento data de las prospecciones realizadas sobre todo durante los años ochenta del siglo XX y publicadas en la monografía titulada *Arqueología de Tierra de Barros*⁹³. Allí, como sucede en otros rincones del Imperio, la explotación agropecuaria (genéricamente aludida como *villa*) se convierte en la manifestación de una realidad normalmente inaprensible desde el punto de vista arqueológico, el *fundus*, que es la base de la organización catastral⁹⁴. En el campo emeritense (entidad histórica donde se integra la Tierra de Barros, como hemos visto), Gorges ha distinguido, no

⁹² FERNÁNDEZ OCHOA, C., SALIDO, J. y ZARZALEJOS, M. “Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 40, 2014, págs. 118.

⁹³ RODRÍGUEZ DÍAZ, A. *Op. cit.*, 1986, págs. 113-186.

⁹⁴ GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M. *et al.*, *Op cit.*, pág. 106.

obstante, dos niveles en las formas de ocupación rural⁹⁵; ambas, a grandes rasgos, se han inferido también en otros muestreos del campo romano extremeño, traducéndose habitualmente como “villas” y “asentamientos rurales romanos” (ARR)⁹⁶. En este escenario barreño, se ha escrito que la homogeneidad edáfica es un factor que contribuye a una distribución relativamente regular de dichos asentamientos, aunque el patrón habitual en esta zona se materializa principalmente por la ocupación de espacios ligeramente alomados y atentos al aprovechamiento de los fondos de valle, ejerciendo los cursos fluviales –Guadajira, Tripero, Bonhabal, Harnina, etc.– de ejes de la ocupación. No hay que despreciar tampoco el carácter estructurador de la Vía de la Plata y de los eventuales caminos secundarios, aunque este factor no es más importante que el de la centuriación, subordinada, como decimos, a la densa, aunque de irregular cauce, red fluvial. Así, según han defendido otros autores, en las inmediaciones de la calzada solo se registran asentamientos de segundo orden (y *mansiones*), mostrando los yacimientos rurales de primer orden una ubicación más apartada de ella⁹⁷.

El modelo teórico contemplado a mediados de los años ochenta en Extremadura consideraba que la extensión media del latifundio romano bajoimperial podía cifrarse en poco más de 8 ha; lo cual se tendía a plasmar cartográficamente en dominios circulares de 1,6 km de radio, o una distancia media entre asentamientos de 3,2 km. Sin embargo, dicha previsión no se cumple en Tierra de Barros, a causa de factores diversos (edáficos, topográficos, hídricos...)⁹⁸, a los que podrían añadirse posiblemente los demográficos. De hecho, de la observación del registro arqueológico se

⁹⁵ GORGES, J.-G. “Prospections archéologiques autor d’Emerita Augusta. Soixante-dix sites ruraux en quête de signification”, *Hommage à Robert Etienne. Revue des Études Anciennes*, 88 n° 1-4, 1986, pág. 219.

⁹⁶ En ocasiones es la diferencia de sus extensiones el criterio utilizado para discriminar dos niveles (p. e. GORGES, J.-G., *Op. cit.*, 1986, pág. 219); en otras la funcionalidad de los espacios, como sugieren Fernández Castro y Cerrillo, quienes reservan la etiqueta de “villa” para aquellos yacimientos claramente dotados de esfera residencial (*pars urbana*: vivienda del dueño y baños), frente a los “ARR” (asentamientos rurales romanos) donde solo se evidencia la esfera funcional (*pars rustica*: cocina, vivienda de los esclavos y establos / *pars fructuaria*: zonas destinadas a la transformación de los frutos del olivo y la vid, hórreo, molino y horno). A estas funcionalidades cabe añadir la ritual / simbólica, representada por los espacios culturales y las necrópolis (cit. en RODRÍGUEZ DÍAZ, A., *Op. cit.*, 1986, pág. 175).

⁹⁷ GORGES, J.-G., *Op. cit.*, 1986, pág. 220.

⁹⁸ RODRÍGUEZ DÍAZ, A., *Op. cit.*, 1986, págs. 176 y 178 (fig. 25).

estimó que la separación entre asentamientos podía cifrarse como término medio en 2-2,5 km; aunque en ciertas zonas –valoradas como vestigios de un primer reparto del campo emeritense– aquellas fueron de 1-1,5 km⁹⁹. La aplicación de una adaptación de la herramienta locacional para el estudio de la territorialidad teórica conocida como “Análisis de los Polígonos de Thiessen”¹⁰⁰ sobre los yacimientos descubiertos y catalogados a mediados de los años ochenta en la comarca de Barros, que hemos realizado para esta ocasión, arroja un valor medio de 857 ha de superficie como valor cuantitativo del “territorio” teórico de cada asentamiento; siendo la distancia media entre vecinos más próximos de 2088 m lineales¹⁰¹ (Fig. 6).

⁹⁹ ALONSO SÁNCHEZ, A. *et al.*, *Op. cit.*, 1994, pág. 78.

¹⁰⁰ GARCÍA SANJUÁN, L. *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Ariel Prehistoria, Barcelona, 2005, págs. 212-215.

¹⁰¹ El coeficiente correspondiente a ese promedio es 1,411336, obtenido gracias a la herramienta “promedio de vecinos más cercanos” de ArcGIS 10, lo que lo relaciona con un poblamiento disperso. EBDON, D. *Estadísticas en Geografía*, Blackwell, 1985; MITCHELL, A. *La Guía de Esri para el análisis SIG*, Volumen 2, Esri Press, 2005; para su aplicación en arqueología, véase. GARCÍA SANJUÁN, L. *Op. cit.*, 2005, págs. 217-219.

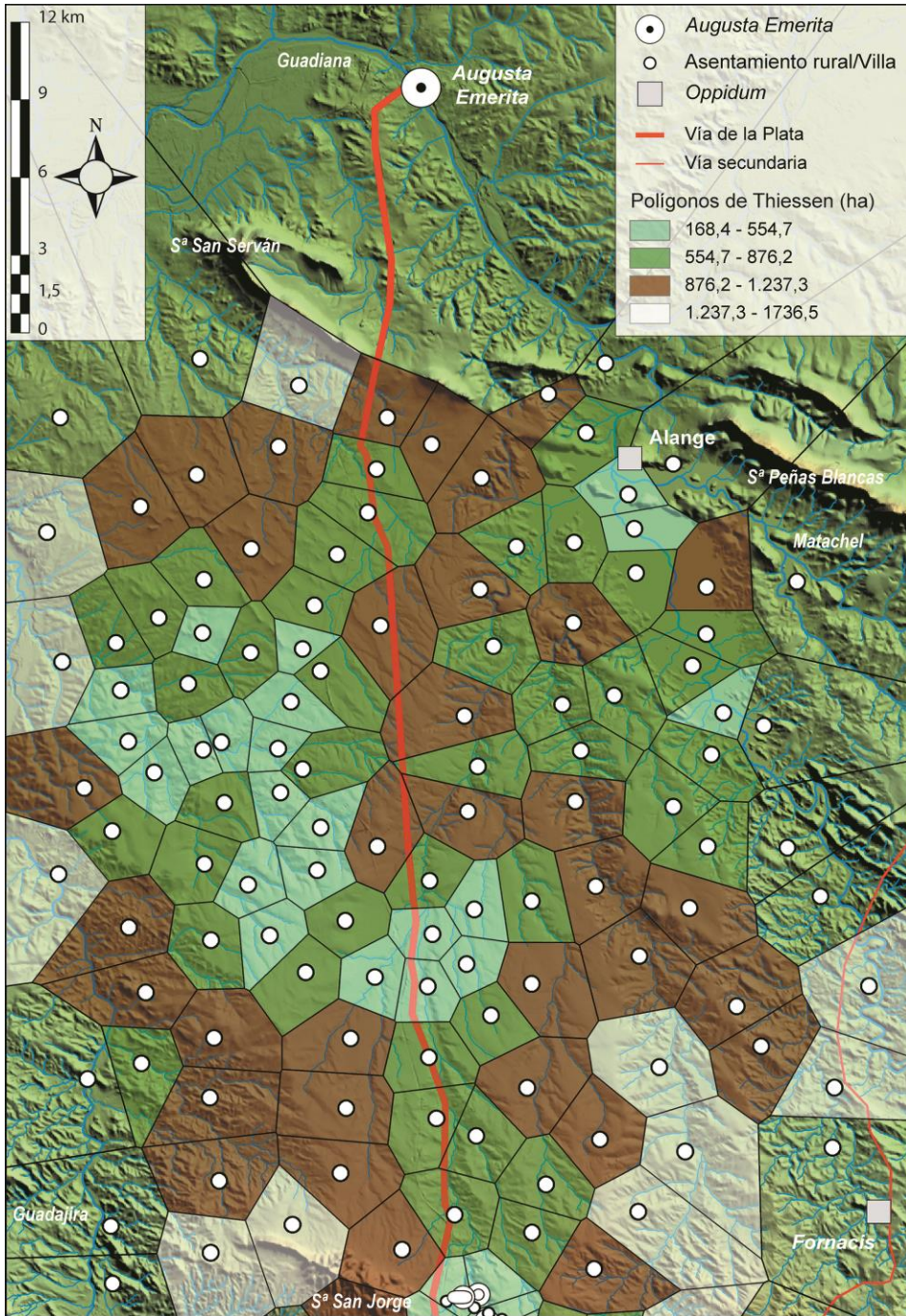


Figura 6. Polígonos de Thiessen sobre el poblamiento romano de Tierra de Barros (elaboración propia a partir de Rodríguez Díaz, 1986).

Son estas unas cifras concordantes con la impresión general inicial de Gorges a propósito del territorio emeritense como un espacio no densamente poblado. La primera de ambas cifras (857 ha) dista mucho de la extensión parcelaria aludida por los gromáticos (100,8 ha) y más aún del valor resultante de la teórica división de dicha “centuria emeritense” entre 8 colonos antes citada (12,5 ha). Por una parte, estos números ejemplifican la distancia que a veces hay entre lo que transmiten las fuentes escritas y lo que sugiere la arqueología; pero, por otra, advierten de la necesidad insistir en la prospección de espacios que son de gran interés histórico. Un muestreo de materiales cerámicos realizado por Gorges sobre una docena de yacimientos de esa comarca apunta a una ocupación global de esos sitios entre mediados del siglo I y al menos el siglo V d.C.¹⁰², lo que lógicamente aconseja la prevención que hay que tener sobre estos estudios espaciales que genéricamente aluden al “horizonte romano imperial”.

En relación con el campo contributense hemos puesto –como anticipábamos al final de un apartado anterior– una serie de asentamientos analizados en el marco de una prospección intensiva realizada entre 2007 y 2008 en el entorno de Zafra¹⁰³. Los hallazgos de época romana imperial se sustancian en una serie de villas y ARR situados sobre todo en los actuales términos de Puebla de Sancho Pérez y Los Santos de Maimona (aquí, apenas al sur del Castillo). Atendiendo a la aplicación técnica de la poligonación de Thiessen sobre las primeras (en tanto evidencias del primer nivel jerárquico, con dispersiones de material superficial entre 8 y 2 ha), resultó posible atribuirles en su momento un territorio teórico medio de aproximadamente 300 ha, como se constata en las villas del Romeral y Las Ánimas (cuyas delimitaciones territoriales colindan con otras villas); sin embargo, teniendo en cuenta la globalidad de los registros (es decir, incluyendo también aquellas cuyos polígonos se cierran con un *buffer* “artificial” de tipo fisiográfico) la cifra ascendería a 557 ha (Fig. 7). Se trata de cifras que las discriminan claramente del valor de los polígonos de Thiessen en Tierra de Barros (recordemos, 857 ha). El promedio al vecino más cercano, por su parte, es de 1734 m¹⁰⁴. A falta de mayor contrastación, hemos venido trabajando con la

¹⁰² GORGES, J.-G., *Op. cit.*, 1986, pág. 221.

¹⁰³ PAVÓN SOLDEVILA, I., *et al. Op. cit.*, 2015, págs. 67-114.

¹⁰⁴ El coeficiente correspondiente a ese promedio es 2,095288, obtenido también con la herramienta “promedio de vecinos más cercanos” de ArcGIS 10.

hipótesis de que reflejen la proyección septentrional del espacio agrícola productivo de *Contributa Iulia Ugultunia*¹⁰⁵.

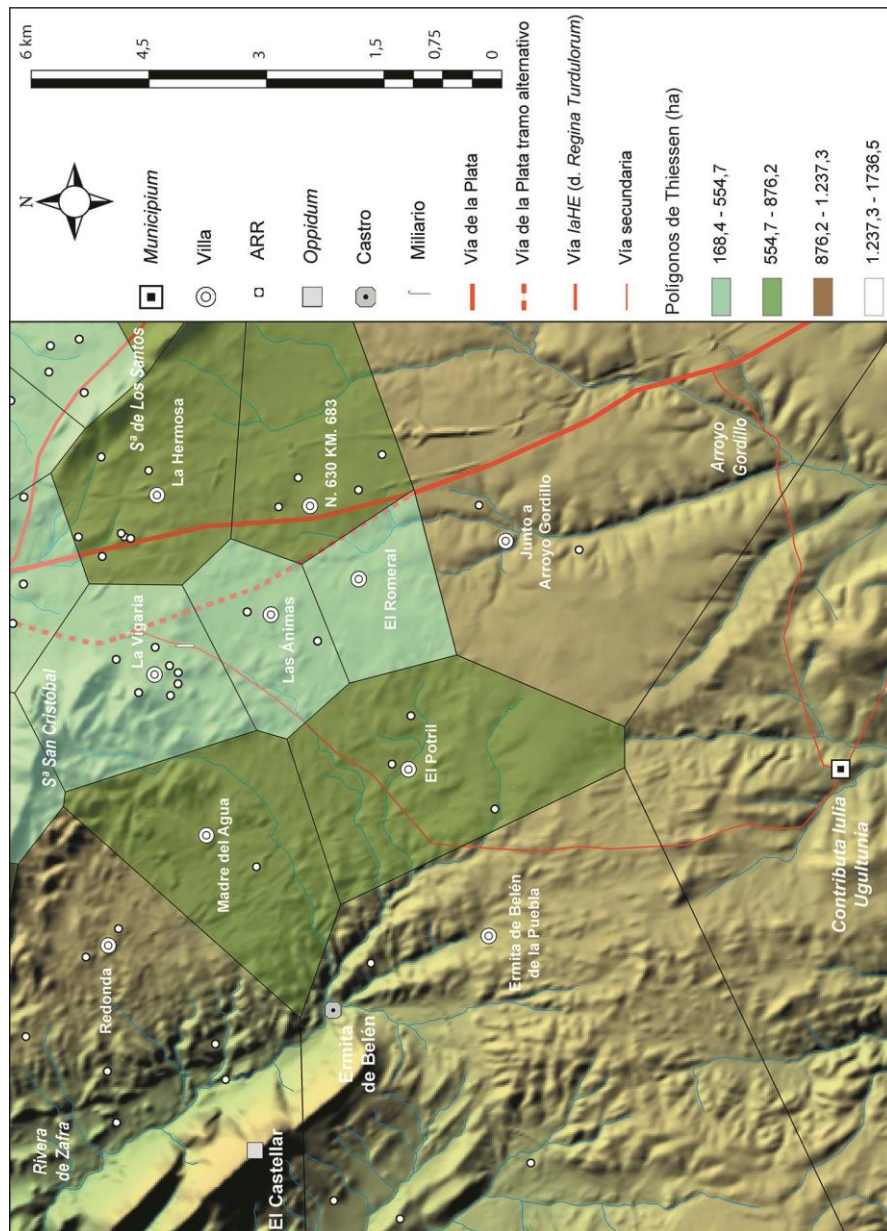


Figura 7. Polígonos de Thiesen sobre el poblamiento romano del entorno de Zafra-Puebla de Sancho Pérez (elaboración propia a partir de Pavón Soldevila *et al.*, 2015).

¹⁰⁵ PAVÓN SOLDEVILA, I. *et al.*, *Op cit.*, 2015, págs. 108-110; PAVÓN, I. y DUQUE, D., *Op. cit.*, 2018, pág. 92.

Entre los escenarios de ambas prospecciones (Tierra de Barros y Zafra) se sitúa el de mayor interés a los efectos de estas Jornadas, centrado principalmente en el término de Los Santos y la parte noroeste del de Usagre. En él, gracias a la información recuperada a lo largo de muchos años por L. Gallardo, A. Bernal y S. Poves, puede defenderse una ocupación romana muy intensa, que ronda –sin ser estos números fruto de un reconocimiento sistemático– las 140 localizaciones. Como puede apreciarse, se trata de un espacio más densamente poblado –en función de lo que hoy sabemos– que buena parte de la Tierra de Barros y ocupado, sin duda, por asentamientos de diversa entidad.

Recientemente se ha llamado la atención sobre la diversidad de núcleos relacionados con la ocupación y explotación del territorio (sean estos estrictamente rurales o relacionados con la defensa o el tránsito viario) referidos por las fuentes latinas, lo que aconsejaría ampliar el abanico terminológico empleado –restringido casi siempre a *villae* y ARR– para nombrarlos¹⁰⁶. Siendo plenamente conscientes de esa necesidad, estimamos sin embargo que la información que nos ofrece el reconocimiento superficial practicado apenas puede proporcionarnos una aproximación incipiente y genérica, de tal forma que, como paso previo a futuros trabajos que deberán necesariamente corregir y superar lo que aquí se expone, seguiremos el criterio empleado por los autores ya citados, tamizando el nivel de información disponible entre *villae* y ARR (además de otras entidades menos numerosas, como necrópolis, instalaciones hidráulicas, miliarios y hallazgos aislados) con los criterios de distinción entre ambos –principalmente sus extensiones– genéricamente utilizados por la arqueología (Fig. 8). Asumiendo sus limitaciones, se pretende así establecer una mínima propuesta de jerarquización del poblamiento, que reflejamos cartográficamente en la figura 9.

¹⁰⁶ FERNÁNDEZ OCHOA, C., SALIDO, J. y ZARZALEJOS, M., *Op. cit.*, 2014, págs. 111-136.

Extensión, en base al material de superficie, de los asentamientos rurales romanos en el entorno de Los Santos de Maimona		
Denominación	Tipo	Dimensiones aproximadas
El Palomar 2	Villa	300 x 150 m
Gaitilla 2 / La Alamedilla	Villa	600 x 400 m
Pozo Gordo 2	Villa	300 x 200 m
Jarete	Villa	250 x 200 m
Virgen de la Estrella 3	Villa	250 x 150 m
Cabezo Villalba	Villa	150 x 100 m
Molino de la Llave	Villa	150 m de diámetro
Coto Murillo	Villa	100 m de diámetro
El Toruno	ARR	100 m de diámetro
La Estacada 2	ARR	100 m de diámetro
La Alameda 2	ARR	100 m de diámetro
Pozo del Zorro 3	ARR	50 m de diámetro
Pozo Medina	ARR	30 x 30 m

Figura 8. Extensión aproximada de algunas villas y asentamientos rurales romanos de Los Santos de Maimona.

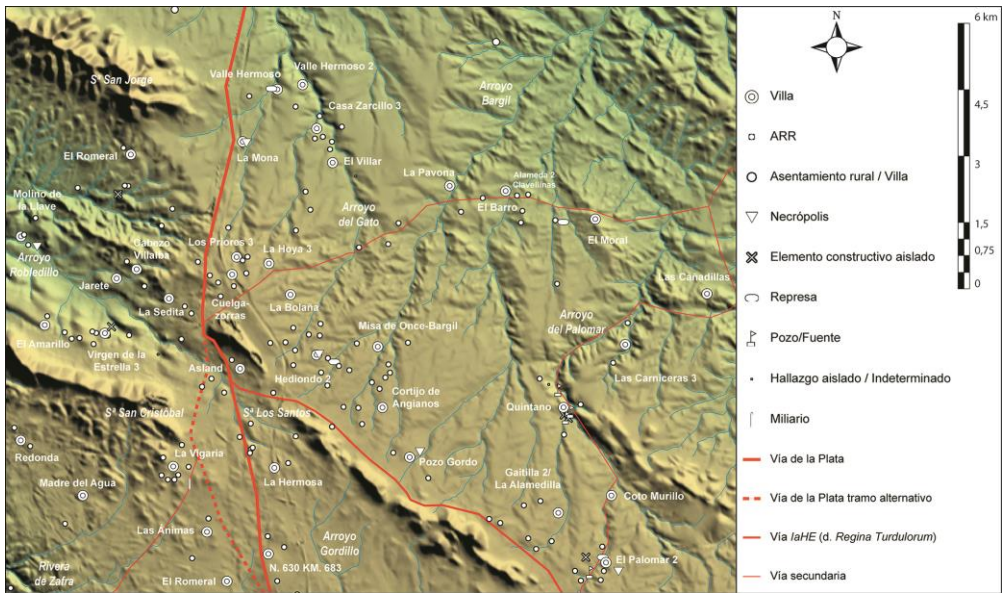


Figura 9. El poblamiento en Los Santos de Maimona y su entorno en época romana.

La aplicación de la poligonación de Thiessen a los yacimientos del rango que podemos catalogar como *villae* arroja un territorio teórico medio para cada una de 556 ha. Una cifra similar a la constatada inmediatamente al sur (557 ha) y que en sí misma sugiere la más que probable integración de esta zona en el mismo proceso histórico relacionado con la construcción del paisaje rural contributense. Por su parte, el promedio de vecino más cercano entre ellas es, en este caso, de 1262 m¹⁰⁷ (Fig. 10). Evidenciándose, como estos números indican, una densidad superior a la plasmada por el momento en los principales estudios dedicados a la época imperial en el corazón de Tierra de Barros, llama la atención, dentro de una sorprendente continuidad de “villares” (el vocablo más usado localmente para aludir la presencia de restos arqueológicos) la relativa cadencia que en su distribución muestran los yacimientos considerados del primer nivel o *villae*, con una distancia aparentemente regular entre ellas que se acomoda bastante bien –aunque con las lógicas excepciones, como sucede en otras partes– a una cifra cercana a los 1400/1500 m (que podemos situar en el mismo orden de magnitud, aproximadamente, que la milla –1480 m– o mil pasos romanos; o que los 40 *actus* –1420 m–). El promedio de vecino más cercano conjuntamente calculado para las *villae* del entorno de Zafra-Los Santos arroja la cifra de 1502 m, lo cual refrenda esta impresión y, como hipótesis de trabajo, sugiere entender su distribución como reflejo de una posible ordenación catastral vinculada a *Contributa*¹⁰⁸.

¹⁰⁷ El coeficiente correspondiente a ese promedio es 1,322464, obtenido una vez más con la herramienta “promedio de vecinos más cercanos” de ArcGIS 10.

¹⁰⁸ Tales planteamientos, si bien con una información mucho más rica, se han aplicado no hace mucho para el caso del campo de *Florentia Iliberritana* (Granada). GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M. *et al.*, *Op cit.*, pág. 110.

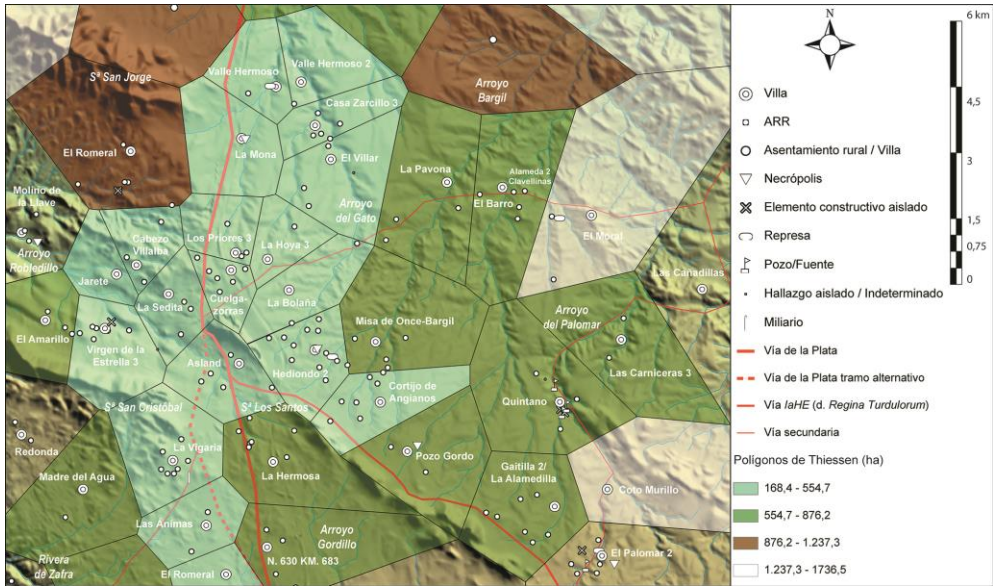


Figura 10. Polígonos de Thiessen sobre el poblamiento romano de Los Santos de Maimona y su entorno.

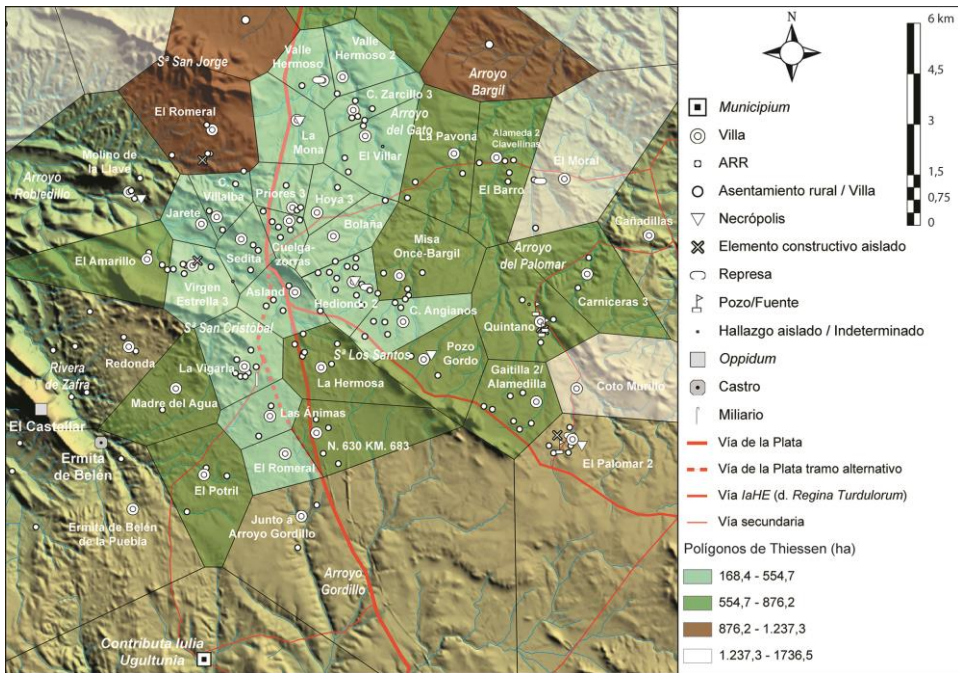


Figura 11. El poblamiento rural romano al norte de Contributa Iulia Ugultunia.

En esta línea, como anticipábamos, un argumento es la densidad diferencial entre territorios. Así, una muestra de dicha densidad es la citada superficie de los polígonos resultantes de la aplicación del método de Thiessen a las *villae*, con un número elevado (casi el 60%) de casos con un rango de entre 168,4-554,7 ha; rango que en Tierra de Barros apenas afecta a una minoría (casi el 23%) de los asentamientos¹⁰⁹. No es descartable que la apreciable concentración constatada en torno a Los Santos pueda relacionarse con el factor de atracción ejercido por la Vía de la Plata en una zona orográficamente diferente a los abiertos Barros y con contados pasos en una zona, como decimos, de frontera; pero, en nuestra opinión, lo más determinante fue su relación con el proceso histórico contributense. De hecho, el buen acomodo general de la distribución del poblamiento que, según venimos constatando, se aprecia algo al norte de *Contributa*, sugiere que la ocupación rural santeña se incardinó en gran medida en el proyecto agrario del *municipium* bético (Fig. 11).

No obstante, frente a la regularidad teórica que implica toda centuriación o repartición racional, el poblamiento romano santeño parece ajustarse a la disposición de las mejores tierras, al trazado (y quiebro) de la Vía de la Plata y a los cursos fluviales, como sucede tanto en Tierra de Barros como en otros proyectos de ocupación del campo estudiados en el entorno extremeño (como por ejemplo el territorio de Medellín¹¹⁰). En nuestro caso, prescindiendo de unas pocas *villae* (10%) a caballo entre ambas, es mayor la proporción que se dispone sobre la campiña (66%) que sobre la penillanura (24%), restringiéndose en esta última a la zona ondulada y dispuesta al sur de la sierra de San Jorge, fisiográficamente tan distinta del espacio centro-oriental del actual término municipal. Por otra parte, se observa muy bien la importancia que adquieren los diferentes arroyos en la estructuración del poblamiento rural, disponiéndose en sus cercanías la mayoría de los

¹⁰⁹ Dicho rango es el más bajo de los cuatro cortes naturales (Jenks) resultantes del análisis realizado para todo el territorio entre *Emerita* y *Contributa* mediante la poligonación de Thiessen. De ellos, hemos desestimado los polígonos cuyos extremos no se cerraban y que superaban la superficie máxima de aquellos otros que sí lo hacían.

¹¹⁰ HABA QUIRÓS, S. *Medellín Romano. La Colonia Metellinensis y su Territorio*, Diputación de Badajoz, Badajoz; RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE, D. M. y PAVÓN, I. *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*, Memorias de Arqueología Extremeña, 12, Mérida, 2009, págs. 190-193.

yacimientos hoy conocidos¹¹¹. Finalmente, un tercer factor estructurador –y no menor– sería el caminero, donde las posibilidades de enlace entre la Vía de la Plata, *Fornacis* (Cerro Hornachuelos) y *Regina Turdulorum* (Casas de Reina), podrían explicar la ubicación (y hasta concentración) del poblamiento en sendas antiguas rutas hoy fosilizadas en los caminos a Ribera del Fresno (villas y asentamientos rurales de Cuelgazorras, Los Barreros, Miramiguel, La Botica y La Pavona) y a Usagre (Las Lagunas, La Carrasca, Hiel de Vaca, Pozo del Zorro 2 y 3). Justo al norte de la línea de sierras del Águila-Los Olivos-San Cristóbal-Los Santos, se han llegado a plantear algunos de los posibles caminos candidatos a integrarse en la conocida vía *Iter ab Hispali Emeritam* (Itinerario de Antonino 414, 1-415, 2), procedente de *Regina Turdulorum* (Casas de Reina)¹¹², factor que en buena lógica pudo llegar a condicionar la distribución del poblamiento rural. Otro tanto podría defenderse a propósito de los caminos a *Contributa* más al sur.

En cuanto a la cultura material asociada a todo este poblamiento, solo referir que los fondos de la Colección Municipal local de Arqueología incluyen algunos fragmentos cerámicos –pertenecientes mayoritariamente al grupo de la Terra *Sigillata Hispánica* decorada¹¹³– de los yacimientos de

¹¹¹ Así, en la subcuenca del Robledillo, el conjunto de estructuras vinculadas a las ocupaciones del Amarillo 1; Virgen de la Estrella 3, Pozo Medina, Asland, La Sedita, Jarete, Molino de la Llave; y El Romeral guardan relación con las disposiciones del arroyo de las Minas y de la propia Rivera del Robledillo y, obviamente, el atractivo de sus vegas, entre las que sobresale por su feracidad, fuentes y algo mayor la de esta última rivera. La subcuenca del Bonhabal integrada en nuestro territorio por el arroyo de la Encomienda, el del Zarcillo y el del Gato. En sus cursos se localiza, respectivamente, el poblamiento subsidiario a las *villae* de Valle Hermoso, La Mona; Casa del Zarcillo 3, El Villar; Valle Hermoso 2, Cuelgazorras y La Bolaña. Por su parte, la subcuenca del Valdemedé la componen los arroyos del Bargil, del Moral –con aportes diversos– y el propio arroyo Valdemedé, a cuyos cursos se ajustan las *villae* de Pozo Gordo, Hediondo 2, Cortijo de Angianos, Misa de Once-Bargil, La Pavona; El Barro; Gaitilla 2/Alamedilla, El Palomar 2, Coto Murillo, Quintano, El Barro 1, Las Carniceras 3 y El Moral.

¹¹² FERNÁNDEZ CORRALES, J. M. *El trazado de las vías romanas en Extremadura*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1987, págs. 65-68.

¹¹³ En ellos resultan reconocibles elementos decorativos habituales en esta modalidad [BELTRÁN, M., *Guía de la cerámica romana*, Pórtico, Zaragoza, 1990, pág. 127], si bien salvo en la nº 184 (Draguendorff 37) resulta complicado determinar la morfología concreta. ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (Coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Monográfico nº 1 de CVDAS, Málaga, 2005; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., *La Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anejos de AEspA, LXV, Mérida, 2013.

Gaitilla 2/Alamedilla (183 a 184), del entorno de la sierra del Castillo (465 a 467) y del Amarillo 1 (340 a 343). Además de otras sigillatas, se conocen igualmente cerámicas de paredes finas procedentes en la superficie de diversos yacimientos, con tipos que podrían proceder de talleres emeritenses¹¹⁴. Abundan los restos de *dolia* en las *villae* y los ARR, relacionados con el almacenamiento –y posiblemente producción– de aceite y/o vino, y también en algunos yacimientos se han encontrado fragmentos de material anfórico (Figs. 12-14). El reconocimiento del material superficial parece refrendar, con todas las prevenciones, un predominio de los enclaves altoimperiales (ss. I-II d. C) sobre los tardoantiguos (ss. IV-VII), tendencia que se ha constado igualmente en las comarcas de Almendralejo y Mérida, las mejor conocidas de nuestro entorno¹¹⁵. De alguna forma, este amplio abanico cronológico queda reflejado en las escasas muestras numismáticas depositadas en la Colección Municipal, entre las que podemos distinguir algunas piezas procedentes del entorno del Castillo, fechables en el siglo I d.C., y otras del asentamiento rural romano de Las Clavellinas/La Alameda, posiblemente integrantes de un tesoriillo con monedas de hacia finales del siglo IV d.C.¹¹⁶.

¹¹⁴ RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., “La cerámica de ‘paredes finas’ en los talleres emeritenses”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 32-1, Antiquité – Moyen Age, 1996, págs. 139-179.

¹¹⁵ Así, en la comarca de Almendralejo el número de yacimientos del Alto Imperio se ha cifrado en 139, frente a los 11 catalogados en la Tardoantigüedad; en tanto en la de Mérida la proporción es de 70 frente a 51, respectivamente. Téngase en cuenta que en los ss. IV-VII d C. bajo esas decrecientes cifras se oculta además una gran diversidad de manifestaciones, como villas (14) *villae/vici* (7), presas rurales (9), centros religiosos (4), espacios funerarios (2) y un alto número de “indefinidos” (26). Las cifras entre paréntesis expresan la suma de adscripciones en ambas comarcas. Datos extraídos de CORDERO RUIZ, T. *Op. cit.*, 2013, págs. 109, 113, 122-130 y 164-205.

¹¹⁶ Para más detalles sobre estas piezas véase el trabajo del Dr. N. Conejo Delgado en este mismo volumen.



Figura 12. Materiales de la villa romana de Gaitilla 2 / La Alamedilla (1-3. Cerámicas de paredes finas; 4-8. *Terra sigillata*; 9-10. *Dolia*; 11. Fragmento de placa de mármol).



Figura 13. Materiales de época romana de Pozo de Zorro 2, Vallehermoso y la Colección Municipal de Arqueología (1, 3. Cerámica de paredes finas; 2, 4, 5, 340-343 y 465-467. *Terra sigillata*).

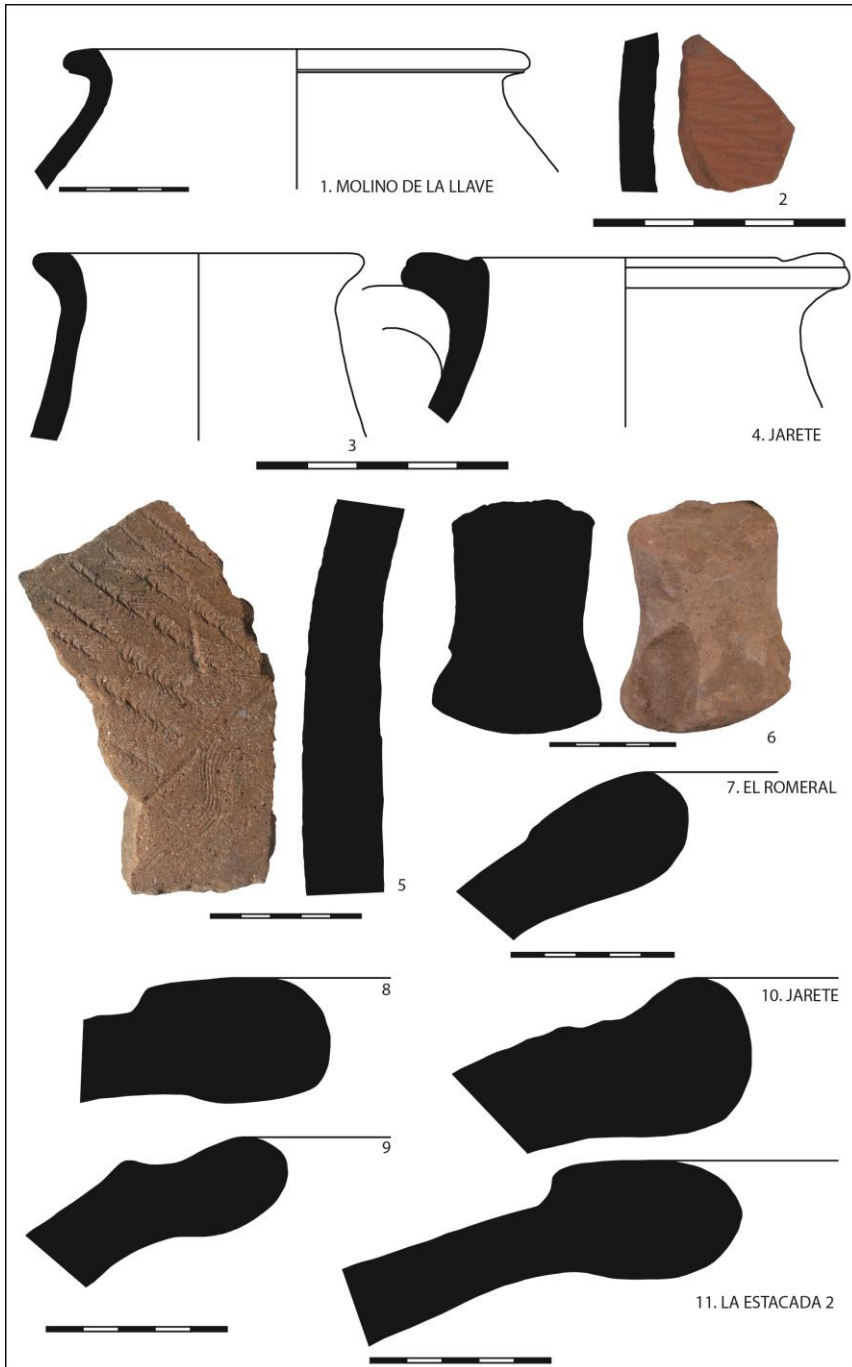


Figura 14. Materiales de época romana de Molino de la Llave, Jarete, El Romeral y La Estacada 2 (1-4. Cerámica común; 5. Pared de vaso de almacén con decoración impresa; 6. Pie de ánfora; 7-11. *Dolia*).

Pero el conocimiento detallado del poblamiento romano adolece, como venimos insistiendo, de la falta de excavaciones arqueológicas en el término. Salvo las realizadas con motivo de la autovía A-66 –con la excavación parcial de la villa del camino de Cuelgazorras y la publicación de un campo de silos asociado a ella¹¹⁷–, no disponemos de más información. Sin embargo, las posibilidades de reconocer, más allá de lo dicho, las pautas de estructuración del *fundus*, se adivinan en las trazas arqueológicas que en torno a algunas *villae* existen. A la noticia de la existencia de necrópolis junto a algunas de ellas¹¹⁸, se suman las evidencias de represas, fuentes/pozos y dependencias anexas que dibujan un panorama prometedor para cuando, llegado el caso, se emprendan excavaciones arqueológicas. Tal panorama es especialmente reconocible en superficie en el entorno de villas como las del Palomar 2, Vallehermoso, El Moral, Hediondo 2 o El Villar.

3.4.b. La epigrafía y el paisaje humano

Más allá del poblamiento, la epigrafía de época romana recuperada en Los Santos aporta otro ingrediente desde el que valorar la cuestión del límite interprovincial en este entorno rural. Así, de entrada, cabe señalar que algunos de los trabajos más conocidos dedicados a los territorios emeritense y betúrico desde esta especialidad no han dudado a la hora de desvincular del primero las inscripciones aparecidas en el término (la mayor parte de ellas de procedencia desconocida). Así, el clásico trabajo de Ramírez Sádaba sobre la demografía de la tierra de Mérida no incluyó ninguna lápida santeña, aludiendo a la conocidísima de Cayo Varinio como vinculable a *Contributa*¹¹⁹. A. Canto, por su parte, en *Epigrafía Romana de la Beturia Céltica*, también la incluye (junto a un miliario anepigráfico) y relaciona con *Contributa*, considerando a Los Santos de Maimona como *iugum baeturicum septentrional*¹²⁰.

¹¹⁷ PICAZO PÉREZ, Y. “Excavación arqueológica del yacimiento arqueológico de ‘Camino de Cuelgazorras’ (Los Santos de Maimona)”, *Arqueología en la construcción de la A-66*. Extremadura Arqueológica, X, 2006, págs. 256-264.

¹¹⁸ MOLINA LAVADO, M., *Op. cit.*, 2009, págs. 61-64.

¹¹⁹ RAMÍREZ SÁDABA, J. L. “La demografía del *territorium* emeritense (excepto el casco urbano) según la documentación epigráfica”, en J. G. Gorges y M. Salinas (eds.): *Les campagnes de Lusitanie romaine: occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 1994, págs. 139-140.

¹²⁰ CANTO DE GREGORIO, A. *Epigrafía Romana de la Beturia Céltica*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1997, págs. 186-190.

Por nuestra parte, solo pretendemos esbozar una lectura social, en la medida en que ello sea posible, a partir del escaso *corpus* hoy conocido, en su mayoría ya presentado en este foro¹²¹; motivo por el que no nos detendremos aquí en otros pormenores que son ya sabidos. Reconózcase, de entrada, que el “hábito epigráfico” debió de ser absolutamente minoritario en la sociedad rural, y que la recuperación de dicho registro ha sido en gran medida aleatorio, saliendo posiblemente a la luz solo una parte de lo realmente encontrado en las labores agrícolas. Por el momento solo conocemos cinco inscripciones procedentes del término, aunque no es descartable que haya más en colecciones privadas, de las que únicamente una (el epitafio familiar de Cornelius y Cassia) se asocia a un yacimiento conocido (La Vigaria, al sur de la sierra de San Cristóbal). Todas ellas son inscripciones funerarias y en una buena proporción denotan la vinculación de los personajes en ella aludidos a la provincia Bética (nunca a la Lusitania). Comenzando precisamente por estos tres casos claros, todos labrados en mármol, contamos en primer lugar con la inscripción reutilizada (hallada en el Ayuntamiento-Mercado de Abasto) y dedicada a Mamilius Maximus, un contributense perteneciente a la tribu Galeria. Las otras dos inscripciones, también epitafios, se han fechado hacia comienzos del s. III d.C. y se vinculan a personalidades relacionadas con el sacerdocio del culto imperial.

La primera es el ya citado Cayo Varinio, un individuo posiblemente de rango ecuestre cuya lápida se halla empotrada en el exterior de la iglesia parroquial desde el siglo XVII, pero que posiblemente procediera del *fundus* familiar¹²² (Fig. 15). Allí consta como *vir flaminialis provinciae Baeticae*, y su hija Varinia Flaccina como dedicante. Es esta una mujer muy conocida, esposa del senador Licinius Serenianus (gobernador conmemorado en miliarios de Capadocia en época de Maximino el Tracio)¹²³, con quien dedicó

¹²¹ MOLINA LAVADO, M., *Op. cit.*, 2009, págs. 65-68.

¹²² CANTO DE GREGORIO, A., *Op. cit.*, 1997, pág. 110. Según Nicolás Díaz y Pérez, en el s. XVII, cuando se labraba el templo de Nuestra Señora de la Estrella, se encontraron lápidas sepulcrales y miliarias (cit. en “Del propio lugar. Otra relación histórica de Los Santos de Maimona (continuación)”, *Boletín Parroquial*, año XIX, nº 153, Los Santos, 22 de junio de 1930, pág. 3). A la luz de esta noticia, cabe la posibilidad de que la inscripción de Cayo Varinio procediese de este lugar o su entorno (recordemos que las *villae* más cercanas son las del Amarillo 1 y Virgen de la Estrella 3).

¹²³ GÓMEZ-PANTOJA, J. L. y MADRUGA, J. V., “*Flaminica provinciae Baetica et norbensium*”, en A. Caballos y E. Melchor (eds.): *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma*, Universidades de Sevilla y Córdoba, Sevilla, 2014, pág. 249 (nota 3).

en el balneario de Alange un ara votiva a la diosa Juno por la salud de la hija de ambos, Varinia Serena¹²⁴.

La segunda es Cocceia Severa, a quien se ha atribuido un ara aparecida hacia 1970, sacerdotisa del culto imperial en la Bética y en la colonia lusitana de *Norba Caesarina* (Cáceres), de donde era natural. Nótese que dicho sacerdocio era la máxima distinción sociopolítica a la que podía aspirar una mujer ilustre. Por otra parte, Cocceia Severa ha sido relacionada con otros personajes notables. Uno de ellos, posiblemente su marido, es P. Numisius Superstes, a quien dedicó una inscripción en la ciudad de *Regina Turdulorum*, y quien seguramente tuvo posesiones agrícolas en el entorno de Los Santos; los otros son los *Coccei* (de su misma familia), grandes productores oleícolas mencionados en tres *tituli picti* del monte Testaccio de Roma hacia mediados del s. II d.C.¹²⁵.



Figura 15. Placa sepulcral de Gaio Varinio (fachada de la Iglesia Parroquial de Los Santos de Maimona).

¹²⁴ GIMENO PASCUAL, H. “El peñasco de Alange (Badajoz) (CIL II 1024)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 53, págs. 15-29.

¹²⁵ GÓMEZ-PANTOJA, J. L. y MADRUGA, J. V., *Op. cit.*, 2014, págs. 261-265.

Sociológicamente son personajes, todos ellos, que sintonizan bien con los procesos de concentración de la propiedad en cada vez menos manos y de configuración de *fundi* más extensos, que la Arqueología Espacial ha sugerido en algunos rincones extremeños hacia el siglo III a.C.¹²⁶ Una realidad latifundista, también la de nuestro entorno, de la que nos hablaría la conocida “Tégula de Villafranca de los Barros”¹²⁷.

También en mármol está labrada la ya mencionada inscripción procedente de la villa de la Vigaria dedicada por Lucius Cornelius Fundanus a Cornelio y Cassia; y en un material menos lujoso (caliza blanca) la dedicada por Fabius –us a Romula en calidad de *contubernal*¹²⁸. El *contubernium* alude a un tipo de unión informal entre una persona nacida en libertad y un/a esclavo/a consentida por su dueño¹²⁹, por lo que aquí coincide una extracción social más baja que las anteriores con una materia prima también menos costosa.

Son nombres que representan, pues, a una minoría, pero que ponen rostro humano al poblamiento rural romano de Los Santos de Maimona (Fig. 16). A ellos cabría añadir tal vez uno más, el de la joven mártir Eulalia¹³⁰. Como referimos páginas atrás, las fuentes sitúan el *fundus* de los padres de la santa, hoy patrona de Mérida, a 30/38 millas de la capital lusitana. Teniendo en cuenta que la milla (mil pasos) equivale a 1480 m, un sencillo cálculo permite situar dicho *fundus* entre 44,4 y 56,2 km al sur, puesto que las mismas fuentes hablan de su situación en el límite de la Bética o en esta misma. Teniendo en cuenta la distancia más larga, se propusieron en su día como candidatas algunas de las pocas villas entonces conocidas al sureste de Zafra)¹³¹, entre las que hoy puede señalarse la conocida como “Nacional 630 km 683”. Pero se trata de un tema muy polémico, y nada sencillo, que sigue

¹²⁶ CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., *Op. cit.*, 1984, págs. 75-77.

¹²⁷ GIL, J. “Sobre la inscripción latina en teja de Villafranca de los Barros”, *Habis*, 16, 1985, págs. 183-185; GORDILLO SALGUERO, D. “¿Pasiones, infidelidad, asesinato? La Tégula de Villafranca de Los Barros (Badajoz)”, *El Hinojal. Revista de estudios del MUVI*, 3, págs. 22-35.

¹²⁸ MARTÍN DE LA TORRE, A. “La inscripción funeraria de Rómula”, *Archivo Hispalense*, VIII/21-22, 1947, págs. 109-110; CABALLOS RUFINO, A. “Minima Epigraphica”, *Habis*, 34, 2003, págs. 263-267. Este último la fecha en la segunda mitad del s. I o comienzos del s. II d.C.

¹²⁹ EDMONDSON, J., *Op. cit.*, 2018, pág. 188.

¹³⁰ La joven Eulalia fue martirizada, según la tradición, el 10 de diciembre del año 304 d.C.

¹³¹ SILLIÈRES, P. *Op. cit.*, 1982, págs. 440 (fig. 1) y 447-448.

dando pie a estudios en nuestros días¹³². Sea como fuere, dado el intenso poblamiento constatado en torno a Los Santos, no es en absoluto descartable que dicho *fundus* se encontrara en la porción de su término municipal que se extiende hoy entre ambas distancias, en un paisaje efectivamente fronterizo entre dos formas de ocupar el campo, entre dos paisajes rurales (Fig. 17).

Procedencia	Tipo	Soporte	Protagonista	"persona social"	Edad años	Dedicante / Pers. relacionado
Ayuntamiento-Plaza de Abasto (contexto secundario)	Epitafio, sepulcral	Ara, mármol	Mamilius Maximus	Tribu Galeria, Contributense	65	-
Iglesia parroquial (contexto secundario)	Epitafio, sepulcral	Placa, mármol	Gaio Varinio	Flamen de la provincia Bética	70	Varinia Flaccina, hija, clarissima femina / senador Licinius Serenianus (yerno), Varinia Serena (nieta)
¿?	Epitafio, sepulcral	Ara, mármol	Cocceia Severa	Flamínica de la provincia Bética y de Norba, norbense	80	/ P. Numisius Superstes (esposo), Coccei (product. oleícolas)
La Vigaria	Epitafio, sepulcral	Placa, mármol	Cornelius Crescens, Cassia Ma		-	Lucius Cornelius Fundanus
¿?	Epitafio, sepulcral	Ara, caliza	Romula	Contubernal	40	Fabius [- - -]/us

Figura 16. Tabla resumen de la epigrafía romana de Los Santos de Maimona.

¹³² MATEOS MARTÍN DE RODRIGO, A., “Santa Eulalia de Mérida y la *mansio Perceiana*”, *El Hinojal*, 11, 2018, págs. 8-33; “Santa Eulalia de Mérida y Perceiana. Segunda parte: ubicación de las dos villas de santa Eulalia. En puebla de Sancho Pérez / Los Santos de Maimona (La Gran Cortapisa) y Villafranca de los Barros (Perceiana)”, *El Hinojal*, 13, 2019, págs. 8-41.

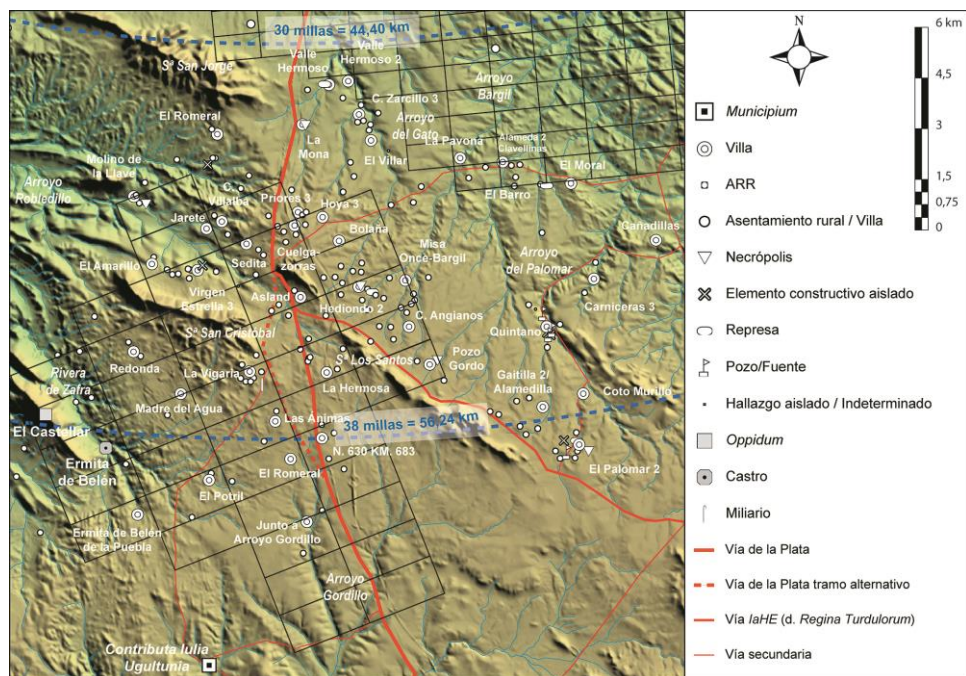


Figura 17. El poblamiento rural romano de Los Santos de Maimona y su entorno. Se reflejan las marcas de la centuriación de *Augusta Emerita* (cuadrículas de 100 ha) y del posible reparto de *Contributa Iulia Ugultunia* (cuadrículas de 300 ha); así como las marcas de distancia de 30 y 38 millas desde la primera.

4.- Conclusiones

Este estudio ha pretendido un acercamiento a la definición de los escenarios rurales santeños entre la Prehistoria reciente y la Antigüedad desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje. Partiendo de una deconstrucción voluntariamente simplificada de los paisajes actuales, e incidiendo en la necesidad de entenderlos como entidades acumulativas que amalgaman lo natural y lo cultural, se pone al lector ante la tesitura de abordar idénticos objetivos, aunque desde una metodología específica para los tiempos más remotos. Consiste esta en el análisis de los restos arqueológicos en su dimensión espacial, las muestras bio-arqueológicas y las propias huellas en el terreno que solo excepcionalmente pueden pervivir fosilizadas en el paisaje actual. Desde estas premisas, y a la luz de la información disponible (procedente, para el entorno de Los Santos de Maimona, básicamente de prospecciones no sistemáticas), se ha demostrado que es posible definir dos grandes horizontes –prehistórico reciente y

romano— con un amplio lapso temporal protohistórico entre ellos bastante indefinido, aunque solventado con la alusión a algunas expresiones vecinas muy cercanas.

La Prehistoria reciente supone la primera ocupación del espacio que nos resulta perceptible y además con unas expresiones que se asemejan bastante tipológica y culturalmente a las del entorno inmediato. El patrón de asentamiento observable hacia el Calcolítico pleno remite a una cierta diversidad, con poblados en alto (como el Castillo), sobre atalayas (La Vigaría y tal vez Los Castillejos) y suaves lomas (Valle Hermoso) conjuntamente implicados en el control territorial de un escenario a veces considerado como acceso clave al territorio capitalizado por La Pijotilla (cerca de Solana de los Barros) y en la explotación agropecuaria. Con esta última cabe también relacionar ciertas ocupaciones en llano (Jarete, Barranco del Castillo) y multitud de hallazgos aislados —principalmente hachas/azuelas pulimentadas— concentrados sobre todo en las cabeceras de algunos de los arroyos tributarios del Robledillo, del Bolhabal y del Valdemedé. La huella antrópica derivada de la actividad agroganadera no es bien conocida, dada la total ausencia de excavaciones que hubieran permitido la toma de muestras bioarqueológicas; pero la traslación de lo sabido en paisajes próximos similares apunta a la convivencia de ecosistemas diversos de bosques esclerófilo y de ribera, ruderal, pastizal y de cultivo (este último desarrollado a veces en parcelas deslindadas por matorrales espinosos).

Posiblemente mayor interés posee la aproximación al campo romano, pues en este caso el presente estudio sí aporta algunas dosis de novedad al problema de la definición del límite administrativo luso-bético, situado en los trabajos de Sillières justo entre Los Santos y Zafra. Así, abordando la reconstrucción del paisaje rural santeño y proponiendo un estudio comparado entre este y lo que sabemos del agro romano tanto al norte (Tierra de Barros) como al sur (Zafra-Puebla de Sancho Pérez), se apuesta por su distinción del territorio emeritense y, por el contrario, su integración mayoritaria en el proceso de explotación agraria impulsado por el *municipium* de *Contributa Iulia Ugultunia* (Medina de las Torres). Un proceso, en síntesis, orientado a una sistemática explotación agraria hacia el norte-nordeste (posiblemente también hacia el este, aunque aquí faltan trabajos de campo que lo certifiquen) que los datos espaciales sugieren y la epigrafía parece corroborar. De este modo, por una parte, la aplicación a las *villae* conocidas de una simple herramienta de base locacional relacionada con el análisis de la

territorialidad teórica, como es la poligonación de Thiessen, permite apreciar una extensión media similar entre los *fundi* santeños, zafrense y peranos (de unas 556-557 ha); por otra, el cálculo del promedio de vecino más cercano entre *villae* (1502 m) se acerca mucho en el entorno contributense a la milla romana (1480 m) y a los 20 *actus*, cifras bastante familiares en los procesos de reparto y asignación de tierras que, por otra parte, vienen sugeridos por la pautada dispersión –alejada tanto de la concentración como de una distribución estrictamente aleatoria– de las explotaciones rurales de primer orden. Estos valores, junto a la ausencia de huellas en el paisaje relacionadas con prácticas de centuriación, alejan el registro espacial de los restos romanos de Los Santos-Zafra-Puebla de Sancho Pérez del que muestran los del territorio emeritense en Tierra de Barros. Por otro lado, si bien no muy numerosa, una proporción significativa de epígrafes santeños aluden a personajes contributenses o béticos –algunos de ellos posiblemente terratenientes, como la Cocceia Severa emparentada con personajes vinculados a la producción, transformación y comercialización de los productos oleícolas–, lo que en su medida refrenda la hipótesis aquí planteada.

Bibliografía

AGUILAR FERNÁNDEZ, S., *Estudio paleopolínico de la vegetación y los bosques históricos en el Calcolítico Pleno (3.000-2.000 a.C.) en el tramo inicial del río Guadajira (Badajoz, España)*. Trabajo Fin de Carrera Inédito. E.T.S.I. Agrarias de Palencia, Universidad de Valladolid, 2003.

ALONSO SÁNCHEZ, A., CERRILLO, E. y FERNÁNDEZ, J. M. “Tres ejemplos de poblamiento rural romano en torno a ciudades de la Vía de la Plata: *Augusta Emerita, Norba Caesarina y Capara*”, en J. G. Gorges y M. Salinas (eds.): *Les campagnes de la Lusitanie romaine. Occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 1994, págs. 67-87.

ARÉVALO, E. M. y MUÑOZ, D. M. “Los Santos de Maimona: nudo de itinerarios y nuevas infraestructuras, desde la Ilustración hasta la Edad Contemporánea (ss. XVIII-XXI)”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, IX, Los Santos de Maimona, 2018, págs. 135-262.

ARIAS BONET, G. “Santa Eulalia de Mérida y la divisoria bético-Lusitana”, *El miliario extravagante*, 13, 1967, págs. 364-370.

ARIÑO GIL, E. y CHAVES ÁLVAREZ, E. “La estructuración del campo”, en E. H. Sánchez y M. Bustamante (eds.): *Arqueología romana en la península ibérica*, Universidad de Granada, Granada, 2019, págs. 477-495.

ARINO, E. y GURT, J. M. “Catastros romanos en el entorno de Augusta Emerita. Fuentes literarias y documentación arqueológica”, en J. G. Gorges y M. Salinas (eds.): *Les campagnes de Lusitanie romaine: occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 1994, págs. 45-66.

ARIÑO GIL, E., GURT, J. M., LANUZA, A. de y PALET, J. M. “El estudio de los catastros rurales: una interpretación estratigráfica del paisaje”, *Zephyrus*, XLVII, 1994, págs. 189-217.

ARIÑO, E., GURT, J. M. y PALET J. M. *El pasado presente. Arqueología de los paisajes de la Hispania romana*, Universidad de Salamanca-Universidad de Barcelona, Salamanca-Barcelona, 2004.

BALIL, A. “Centuriatio: observaciones sobre la parcelación y agrimensura romanas y su reconocimiento”, *Estudios clásicos*, Tomo 5, nº 30, 1960, págs. 346-359.

BALLESTEROS ARIAS, P. “La Arqueología del Paisaje Agrario. Herramientas metodológicas”, *XII Congreso de Historia Agraria*, Córdoba, 2008, págs. 1-19.

BELTRÁN, M., *Guía de la cerámica romana*, Pórtico, Zaragoza, 1990.

BERNAL ESTÉVEZ, Á. “La villa santiaguista de Los Santos de Maimona en la época medieval”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 101-132.

BERNAL ESTÉVEZ, Á. “Tras la huella de la trashumancia”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, VIII, Los Santos de Maimona, 2017, págs. 69-96.

BERNAL, Á y PENCO, A. D. “Descripciones de la Encomienda de los Santos de Maimona desde el año 1604 hasta el 1747 (II y III), *Los Santos de Maimona en la historia*, II y III, Los Santos de Maimona, 2010 y 2012, págs. 47-75 y 63-101.

BOLÓS I CAPDEVILA, M. de, *Manual de Ciencia del Paisaje*, Masson, Barcelona, 1992.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., *La Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte, Anejos de AEspA*, LXV, Mérida, 2013.

CABALLOS RUFINO, A. “Minima Epigraphica”, *Habis*, 34, 2003, págs. 263-267.

CANTO DE GREGORIO, A. “*Colonia Iulia Augusta Emerita*: consideraciones en torno a su fundación y territorio”, *Gerión*, 7, 1989, págs. 149-205.

CANTO DE GREGORIO, A. “Las tres fundaciones de *Augusta Emerita*”, en W. Trillmich y P. Zanker (eds.): *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 1990, págs. 289-297.

CANTO DE GREGORIO, A. *Epigrafía Romana de la Beturia Céltica*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1997.

CANTO DE GREGORIO, A. “Treinta años de reflexiones sobre la Emerita cesariana: de lo que Dión Casio nunca dijo, a la alineación astronómica de la ciudad y los auspicia de César”, en T. Nogales Basarrate (ed.): *Lusitania romana: de pasado al presente de la investigación*, IX Mesa Redonda Internacional de Lusitania, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 2017, págs. 341-391.

CASTAÑOS UGARTE, P. M. “Apéndice V. Estudio arqueozoológico de la fauna del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz), en I. Pavón (ed.): *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*, *Memorias de Arqueología Extremeña*, 1, págs. 167-177.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. *La vida rural romana en Extremadura*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1984.

CHAUTÓN PÉREZ, H. “Una granja orientalizante. Excavación arqueológica en el Vial 4.5.2 de Los Caños”, *Cuadernos de Çafra*, III, Zafra, 2005, págs. 9-19.

CORDERO RUIZ, T. “Una nueva propuesta sobre los límites del *ager emeritensis* durante el Imperio Romano y la Antigüedad Tardía”, *Zephyrus*, LXV, 2010, págs. 149-165.

CORDERO RUIZ, T. *El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII). Génesis y evolución del mundo rural lusitano. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXVI, 2013.

CORDERO RUIZ, T. “Mérida y su territorio entre el Imperio Romano y la conquista islámica”, en J. C. López, J. Jiménez y F. Palma (eds.): *Historia de Mérida. Tomo I. De los antecedentes de Augusta Emerita al fin del medievo*, Consorcio de Mérida, Mérida, 2018, págs. 445-488.

CORDERO, T. y FRANCO, B. “El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media”, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXI, 2012, págs. 147-169

DUQUE ESPINO, D. M. *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria Reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2004.

DUQUE ESPINO, D. M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN SOLDEVILA, I. “Tierra y poder. Paisajes rurales protohistóricos en Extremadura”, *Norba. Revista de Historia*, 25-26, págs. 13-39.

EBDON, D. *Estadísticas en Geografía*, Blackwell, 1985.

ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A. y VERA RODRÍGUEZ, J. C. “Los inicios de la viticultura en la Península Ibérica a partir de las huellas de cultivo”, en R. Francia Verde (coord.): *Historia y arqueología en la cultura del vino*, *Historia Arqueología*, 18, Logroño, 2015, págs. 57-68.

EDMONDSON, J. “Hacia una historia social de la *colonia* de *Augusta Emerita*: problemas metodológicos y perspectivas prometedoras”, en E. Ortiz de Urbina y J. M. Vallejo (eds.): *Métodos y técnicas en Ciencias de la Antigüedad. Estudios sobre investigación y docencia*, *Veleia Anejos*, Acta 16, Vitoria, 2018, págs. 159-204.

EZQUERRA BOTICARIO, F. y GIL SÁNCHEZ, L., *La transformación histórica del paisaje forestal en Extremadura*, Tercer Inventario Forestal Nacional 1997-2007, Ministerio de Medio Ambiente, 2008.

FERNÁNDEZ CORRALES, J. M. *El trazado de las vías romanas en Extremadura*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1987.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., SALIDO, J. y ZARZALEJOS, M. “Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 40, 2014, págs. 111-136.

FRANCO MORENO, B. “Los Santos de Maimona durante el periodo islámico. Poblamiento y territorio (siglos VIII-XIII)”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, IX, Los Santos de Maimona, 2018, págs. 41-71.

GARCÍA IGLESIAS, L. “El Guadiana y los límites comunes de Bética y Lusitania”, *Hispania Antiqua*, II, 1972, págs. 165-177.

GARCÍA SANJUÁN, L. *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Ariel Prehistoria, Barcelona, 2005.

GARRIDO DÍAZ, M.^a del P. “La villa de Los Santos de Maimona a mediados del s. XVIII: aproximación a su estudio socio-económico”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 157-172.

GIL, J. “Sobre la inscripción latina en teja de Villafranca de los Barros”, *Habis*, 16, 1985, págs. 183-185.

GIL-MASCARELL BOSCA, M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. “Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura”, *Saguntum*, 20, 1986, págs. 9-43.

GIMENO PASCUAL, H. “El peñasco de Alange (Badajoz) (CIL II 1024)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 53, págs. 15-29.

GÓMEZ BELLARD, C. *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Valencia, 2003.

GÓMEZ-PANTOJA, J. L. y MADRUGA, J. V., “*Flaminica provinciae Baetica et norbensium*”, en A. Caballos y E. Melchor (eds.): *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma*, Universidades de Sevilla y Córdoba, Sevilla, 2014, págs. 247-272.

GONZÁLEZ ROMERO, J. Á. “Descripción de la arquitectura popular tradicional santeña en contraposición con la construcción actual”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 318-340.

GORDILLO SALGUERO, D. “¿Pasiones, infidelidad, asesinato? La Tegula de Villafranca de Los Barros (Badajoz)”, *El Hinojal. Revista de estudios del MUVI*, 3, págs. 22-35.

GORGES, J.-G. “Prospection archéologiques autor d’Emerita Augusta. Soixante-dix sites ruraux en quête de signification”, *Hommage à Robert Etienne. Revue des Études Anciennes*, 88 n° 1-4, 1986, págs. 215-236.

GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. “Le territoire antique de Mérida: un état de la question du territorium emeritense”, en J. M. Álvarez y P. Mateos (eds.): *Actas del Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento emeritense*, Mérida, 2011, págs. 267-290.

GRAU ALMERO, E., PÉREZ, G. y HERNÁNDEZ, A. M. “Apéndice IV. Estudio arqueobotánico del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)”, en I. Pavón (ed.): *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993), Memorias de Arqueología Extremeña*, 1, págs. 149-166.

GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M., ORFILA, M. y SÁNCHEZ-LÓPEZ, E. H. “La identificación del catastro rural romano a través de los *fundi*. Una metodología aplicada en el *ager iliberritanvs*”, *Zephyrus*, LXXIX, 2017, pág. 104.

HABA QUIRÓS, S. *Medellín Romano. La Colonia Metellinensis y su Territorio*, Diputación de Badajoz, Badajoz.

HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M. *Paleoambiente y paleoeconomía durante el I^{er} milenio a.C. en Extremadura*. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999.

HURTADO PÉREZ, V. y MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOSES, P. “Prospecciones en Tierra de Barros (Badajoz). Los asentamientos del III milenio a.n.e.”, en R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (Coord.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, 2009, págs. 187-206.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MUÑOZ HIDALGO, D. “Aportaciones al conocimiento del Calcolítico de la cuenca media del Guadiana: la comarca de Zafra (Badajoz)”, *Norba. Revista de Historia*, 10, 1989-90, págs. 11-39.

JIMÉNEZ, J. y SÁNCHEZ, P. D. “El territorio emeritense: de la Protohistoria a la Tardoantigüedad”, *Mérida, excavaciones arqueológicas*, 5, 1999, págs. 329-356.

LÓPEZ, J. J. y RUIZ, J. A.: “Arqueología de la vid y el vino en el Puerto de Santa María”, *Revista de Historia del Puerto*, 38, 2007, págs. 11-36.

MARTÍN DE LA TORRE, A. “La inscripción funeraria de Rómula”, *Archivo Hispalense*, VIII/21-22, 1947, págs. 109-110.

MATEOS CRUZ, P. y PIZZO, A. “La basílica de *Contributa Iulia* (Medina de las Torres, Badajoz)”, *Zephyrus*, LXXIV, 2014, págs. 181-201.

MATEOS CRUZ, P. y PIZZO, A. “Un relieve funerario hallado en *Contributa Iulia Ugultunia*”, *Spal*, 23, 2014, págs. 167-178.

MATEOS CRUZ, P. y PIZZO, A. “Un santuario urbano hallado en *Contributa Iulia* (Medina de las Torres, Badajoz)”, *Lvcentvm*, 34, 2015, págs. 231-246.

MATEOS CRUZ, P., PIZZO, A. y DELGADO, P. “¿*Contributa Iulia Ugultunia*? Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de ‘Los Cercos’, en Medina de las Torres (Badajoz)”, *Romvlla*, 8, 2009, págs. 7-31.

MATEOS CRUZ, P., PIZZO, A. y MAYORAL, V. “El paisaje urbano de *Contributa Iulia Ugultunia* (Medina de las Torres, Badajoz)”, en T. Nogales y M. J. Pérez del Castillo (eds.): *Ciudades romanas de Extremadura, Stvdia Lusitana*, 8, 2014, págs. 113-133.

MATEOS MARTÍN, J. A. *Estudio y cartografía del paisaje en Extremadura*, Centro de Información Cartográfica y Territorial de Extremadura, Mérida, 2015, págs. 1-9.

MATEOS MARTÍN DE RODRIGO, A., “Santa Eulalia de Mérida y la *mansio Perceiana*”, *El Hinojal*, 11, 2018, págs. 8-33;

MATEOS MARTÍN DE RODRIGO, A., “Santa Eulalia de Mérida y *Perceiana*. Segunda parte: ubicación de las dos villas de santa Eulalia. En puebla de Sancho Pérez / Los Santos de Maimona (La Gran Cortapisa) y Villafranca de los Barros (*Perceiana*)”, *El Hinojal*, 13, 2019: 8-41.

MAYORAL HERRERA, V. *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía oriental entre los períodos ibérico y romano*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXI, Instituto de Arqueología de Mérida, Madrid, 2004.

MITCHELL, A. *La Guía de Esri para el análisis SIG*, Volumen 2, Esri Press, 2005.

MOLINA LAVADO, M. “Desde los orígenes a la Edad Media: aspectos arqueológicos”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 45-77.

MUÑOZ HIDALGO, D. M. “Los Santos de Maimona: cruce de caminos y viajeros. Primera aproximación: el topónimo *Los Santos*, repertorios camineros y apuntes cronológicos hasta mediados del siglo XIX”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 79-100.

MUÑOZ HIDALGO, D. M. “Apuntes sobre la sacralización del entorno: la ermita de Nuestra Señora de la Estrella en Los Santos de Maimona”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, II, Los Santos de Maimona, 2010, págs. 223-239.

MURILLO, J. y SÁNCHEZ, E. “La evolución del casco urbano de Los Santos de Maimona desde el siglo XV al primer tercio del siglo XX”,

Los Santos de Maimona en la Historia, II, Los Santos de Maimona, 2010, págs. 260-277.

MURILLO GONZÁLEZ, J. M. *El asentamiento prehistórico de Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la Cuenca Media del Guadiana*, Memorias de Arqueología Extremeña, 8, Mérida, 2007.

MURILLO GONZÁLEZ, J. M. “El asentamiento prehistórico de la Torre de San Francisco: el horizonte de las cazuelas carenadas en Zafra”, *Cuadernos de Çafra*, VI, Zafra, 2008, págs. 109-128.

NARANJO, M. Á. y ROSO, M. “La consolidación de la propiedad burguesa en Los Santos de Maimona durante la reforma agraria liberal (siglo XIX)”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, II, Los Santos de Maimona, 2010, págs. 76-129.

OREJAS SACO DE VALLE, A. “Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural”, en A. Orejas (coord.): *Arqueología Espacial: Espacios agrarios*, *Arqueología Espacial*, 27, Teruel, 2006, págs. 7-19.

ORTIZ ROMERO, P. *Investigaciones arqueológicas en Medina de las Torres durante el siglo XIX. Las excavaciones de Los Cercos y un manuscrito inédito de José Antonio Barrientos*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2002.

ORTIZ, P., MAYORAL, V., MATEOS, P., MARTÍNEZ, J. A., PIZZO, A., LICERAS, R. y DE SOTO, P. “Analizando el paisaje urbano de *Contributa Iulia* (Los Cercos, Medina de las Torres, Badajoz) a partir de fotografía aérea de baja altitud”, *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Villafranca de los Barros, 2013, págs. 2429-2452.

PAVÓN SOLDEVILA, I. *El mundo funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: una aproximación desde la bio-arqueología de Las Minutas*, Memorias de Arqueología Extremeña, 9, Mérida, 2008.

PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. “Prehistoria y Antigüedad en la comarca de Zafra-Río Bodión. Medio natural y paisajes culturales”, *Cuadernos de Çafra*, XIV, Zafra, 2018, págs. 17-98.

PAVÓN SOLDEVILA, I., DUQUE D. y RODRÍGUEZ, A. “Prehistoria y Antigüedad en el campo de Zafra: una perspectiva desde el estudio del poblamiento”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXXI-I, 2015, págs. 67-114.

PEREIRA RAMOS, Y. “El área funeraria de Paniagua (Valencia del Ventoso, Badajoz)”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXXII-II, 2017, págs. 789-816.

PÉREZ JORDÀ, G., ALONSO MARTÍNEZ, N., e IBORRA ERES, M. P. “Agricultura y ganadería protohistóricas en la Península Ibérica:

modelos de gestión”, en A. Rodríguez Díaz e I. Pavón Soldevila (eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres, 2007, págs. 327-372.

PICAZO PÉREZ, Y. “Excavación arqueológica del yacimiento arqueológico de ‘Camino de Cuelgazorras’ (Los Santos de Maimona)”, *Arqueología en la construcción de la A-66*. Extremadura Arqueológica, X, 2006, págs. 256-264.

POVES VERDE, L. “La última explotación minera de carbón en Los Santos de Maimona: Minas San Agustín”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, IV, Los Santos de Maimona, 2013, págs. 121-153.

POVES VERDE, S. “La uva Eva de Los Santos. Nacimiento, cultura y expansión”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, VII, Los Santos de Maimona, 2016, págs. 271-288.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L. “La demografía del *territorium* emeritense (excepto el casco urbano) según la documentación epigráfica”, en J. G. Gorges y M. Salinas (eds.): *Les campagnes de Lusitanie romaine: occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 1994, págs. 139-140.

ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (Coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Monográfico nº 1 de CVDAS, Málaga, 2005.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. *Arqueología del Tierra de Barros*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1986.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1991.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A., CHAUTÓN PÉREZ, H. y DUQUE ESPINO, D. M. “Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9-1, Lisboa, 2006, págs. 71-114.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y DUQUE ESPINO, D. M. “El Castro de Belén (Zafra, Badajoz): nuevos datos arqueobotánicos para el estudio del ‘Paisaje Cultural’ de la Beturia”, *Cuadernos de Çafra*, IX, 2011, págs. 85-105.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE, D. M. y PAVÓN, I. *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio, Memorias de Arqueología Extremeña*, 12, Mérida, 2009.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN, I. *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2007.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PÉREZ, M. y DUQUE, D. “‘Estrechando el círculo’ de la *Fornacis* de Ptolomeo: el *oppidum* de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz)”, *Conimbriga*, LVIII, 2019, págs. 47-99.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., “La cerámica de ‘paredes finas’ en los talleres emeritenses”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 32-1, Antiquité – Moyen Age, 1996, págs. 139-179.

SEVILLANO, L., MAYORAL, V. y MENA, C.: “Estrategias de prospección superficial en el estudio del paisaje agrario de Medina de las Torres. Trabajos llevados a cabo en el marco del proyecto RITECA II”, en V. Mayoral (coord.): *La revalorización de zonas arqueológicas mediante el empleo de técnicas no destructivas, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXXV, 2016, págs. 41-61.

SILLIÈRES, P. “Centuriation et voie romaine au sud de Mérida: contribution a la délimitation de la Bétique et de la Lusitanie”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII-1, 1982, págs. 437-448.

TORO FERNÁNDEZ, B. “La fábrica de cementos Asland, pasado reciente de Los Santos de Maimona”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, I, Los Santos de Maimona, 2009, págs. 273-288.

TORO FERNÁNDEZ, B. “Aproximación al urbanismo de Los Santos de Maimona en el siglo XVIII”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, III, Los Santos de Maimona, 2012, págs. 158-170.

TORQUEMADA DAZA, J. A. “La revolución de las comunicaciones del siglo XIX: el ferrocarril en Los Santos de Maimona”, *Los Santos de Maimona en la Historia*, IX, Los Santos de Maimona, 2019, págs. 15-40.